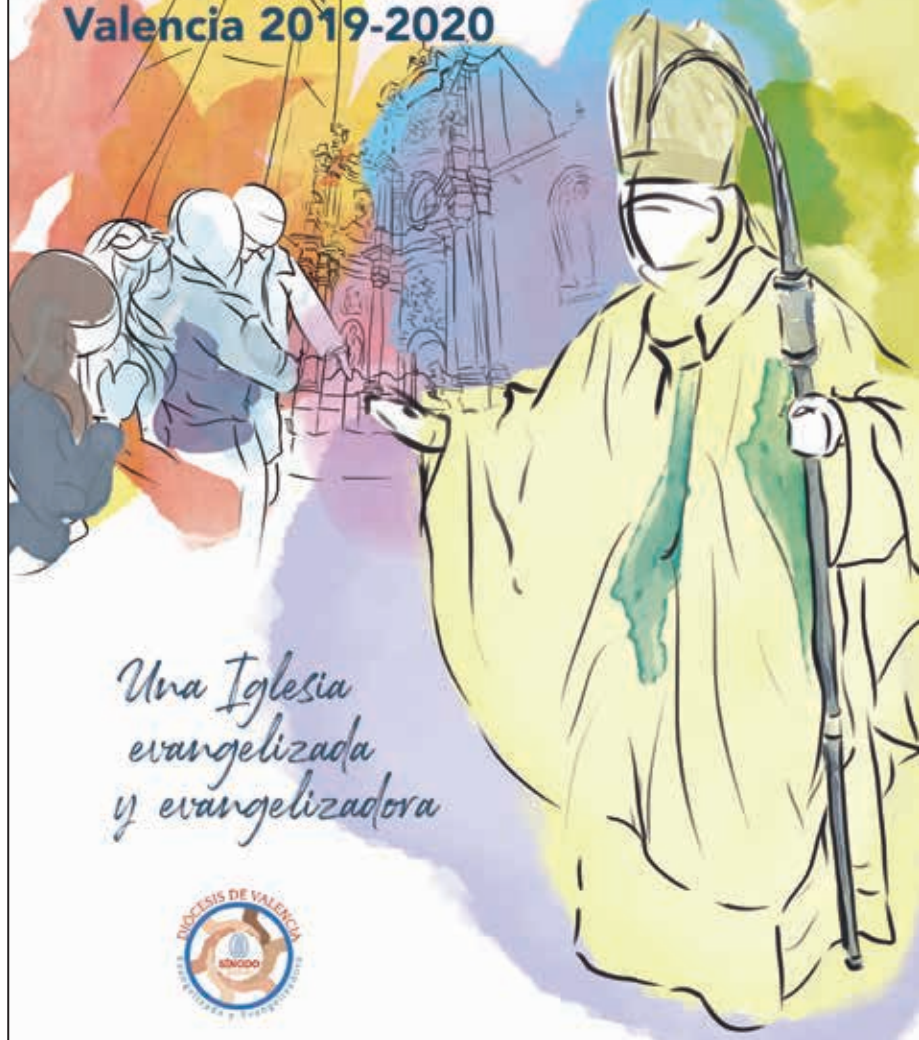


SÍNODO DIOCESANO

Valencia 2019-2020



*Una Iglesia
evangelizada
y evangelizadora*



**BOLETÍN OFICIAL
ARZOBISPADO DE VALENCIA**

BOLETÍN OFICIAL
ARZOBISPADO DE VALENCIA



JUNIO 2020 - Nº. 3450

ARZOBISPADO



SR. ARZOBISPO**HOMILÍAS****I****HOMILÍA DEL SR. ARZOBISPO****DOMINGO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD**

Santa Iglesia Catedral
Valencia, 7 de junio de 2020

Ocho días después de Pentecostés, celebramos la solemnidad de la santísima Trinidad. Honor y gloria sean dadas al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Alabado y adorado sea por siempre Dios, Uno y Trino, que, en su benevolencia infinita, nos ha dado a conocer su insondable misterio, sólo accesible por revelación. El misterio de Dios desborda nuestro espacio y nuestro tiempo, y aun la creación entera. Lo invade todo, lo penetra todo, lo trasciende todo. Supera nuestra inteligencia y nuestro pensar. Dios es más grande que lo que los hombres podemos imaginar. Sólo Dios puede hablar bien de Dios. Por eso se nos ha revelado y ha querido hacerse familiar a los hombres. “Dios ha dejado huellas de su ser trinitario en la creación y en el Antiguo Testamento, pero la intimidad de su ser como Trinidad Santa constituye un misterio inaccesible a la razón humana... Este misterio ha sido revelado por Jesucristo, y

es la fuente de todos los demás misterios” (Compendio, 45). ¡Qué abismo de generosidad el de Dios pues ha querido dárse nos a conocer para que tengamos vida eterna, para que participemos de su misma vida!.

Es necesario tomar de nuevo en los labios la palabra “Dios” para besarla, antes que proferirla. Es necesario proferirla con el íntimo estremecimiento y con la suprema reverencia que surgen de la entrega total de la propia vida al misterio sublime que se significa en ella. ¡Gloria y alabanza a la Trinidad Santa en su Unidad!.

Gracias al Espíritu Santo, que ayuda a comprender las palabras de Jesús y nos conduce a la verdad plena, los creyentes pueden conocer la intimidad de Dios mismo, Amor eterno e infinito, comunión de luz y de amor, vida dada y recibida en un diálogo eterno entre el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo. Dios que es comunión, Dios es amor, amor que se comunica.

Jesús nos ha revelado el misterio de Dios; nos ha dado a conocer al Padre que está en los cielos: gloria al Hijo Jesucristo que ve al Padre; que es el rostro de Dios; Él nos ha dado, además, el Espíritu Santo, Amor del Padre y del Hijo. En este mundo, el misterio insondable de Dios, abismo de amor y de gracia, nadie puede verlo ni conocerlo con sus solas fuerzas, pero Dios mismo, por el Espíritu Santo se nos dio a conocer en el rostro y en la carne, la humanidad, de Jesús, de modo que podemos afirmar: “Dios es Amor”; “hemos conocido, en efecto, el amor que Dios nos tiene y hemos creído en Él”.

Todo en Jesús, es una manifestación de Dios. Todo en Él nos remite al Padre y nos revela la intimidad de Dios, lo que ha visto junto al Padre. Su querer, su pensar, su sentir, conforme a su propio testimonio, es el de Dios; su actuar es enteramente el de Dios, implicado por completo en nuestra historia. Afirmando a Dios, afirma

al hombre; el reconocimiento de Dios, es reconocimiento del hombre. Jesús salió del Padre, vino a nosotros para traernos el anuncio de Dios, la presencia de Dios, y así vencer las fuerzas del mal: ha venido para reconciliarnos con Dios, acostumbrarnos a Dios. Dios nos ha dado la vida y nuestra dignidad. Sólo en Dios encontramos nuestra grandeza. Solo en la amistad con Dios podemos ser libres con la libertad de sus hijos. Sólo en Dios podemos existir, ser nosotros mismos, ser amados y amar. El ser del hombre se enraiza en Dios de manera irrevocable.

Jesús mostró el rostro de Dios, comunión personal de amor en su intimidad, cumpliendo la voluntad del Padre en todo: así nace pobre, vive pobre y para los pobres; se acerca al sufrimiento de los hombres, como el Buen Samaritano, y comparte ese mismo padecer de los hombres; cura de dolencias y enfermedades; nunca condena, siempre perdona, incluso a quienes lo llevan a la cruz; está en medio de nosotros sirviendo, no busca ser servido; ama a los hombres hasta el extremo, y se entrega por ellos en su Cruz, obra de la violencia y de la injusticia humana, de quienes no toleran que Dios sea así, misericordia y perdón, y sea Dios de todos y para todos. La Cruz, precisamente, es signo de la victoria del amor sobre el odio, del perdón sobre la venganza, de la verdad sobre la mentira, de la solidaridad sobre el egoísmo. Así, de esta manera tangible, visible, Jesús nos manifiesta a Dios como amor incondicional por el hombre y la vida de todo hombre: porque en sí mismo es Amor, comunión de personas divinas en una sola divinidad. No sólo nos revela que Dios tiene amor, y que ama a los hombres, sino que es Amor, que en su intimidad, que nos ha querido dar a conocer, es comunión de amor, comunión de Personas, fuente eterna e inagotable de amor. Por eso en Jesucristo, Hijo de Dios, hemos conocido el amor, que el Espíritu Santo derrama en nuestros corazones. Este amor ha sido derramado en nuestro corazón por el Espíritu Santo

que se nos ha dado.

Por la acción del Espíritu Santo, Espíritu de la Verdad, “quien se encuentra con Cristo y entra en una relación de amistad con Él, acoge en su alma la comunión trinitaria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, según la promesa de Jesús hecha a los Apóstoles: -Si alguno me ama, dijo Jesús, guardará mi Palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él, y haremos morada en él-” (Benedicto XVI).

Esta es nuestra fe: “el misterio central de la fe y de la vida cristiana es el misterio de la Santísima Trinidad. Los bautizados somos bautizados en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo” (Compendio 44). Aquí radica nuestra fe; en que todos somos bautizados en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. La acción de la Iglesia como pronuncia siempre en la plegaria Eucarística que termina así: por Cristo, con El y en El, a ti Dios Padre omnipotente, todo en la unidad del Espíritu Santo todo honor y toda gloria. Así es la vida cristiana, vida Trinitaria, vida en Dios. Creados a imagen y semejanza de Dios, uno y Trino, que es amor; por eso también, en el amor, es donde la persona humana encuentra su verdad y su felicidad.

¿Cómo separarnos, entonces, de Dios? ¿Cómo separarnos del amor de Dios, manifestado en Cristo, que ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado?. ¿Cómo es posible que un hombre diga ‘no’ a lo más grande que hay, Dios, que es Padre en el Hijo por el Espíritu Santo, que es Amor? ¿Cómo es posible que no tengamos tiempo para Dios, que nos encerremos en nosotros mismos o que limitemos toda nuestra existencia a nosotros mismos si es en Dios donde todo se ensancha y engrandece sin límites? Seguramente quien dice no a Dios, o no tiene tiempo para Él, o lo considere su antagonista, o le olvide es porque nunca ha hecho la experiencia de Dios; nunca ha llegado a

“gustar” a Dios, nunca ha experimentado ser “tocado” por Dios. A éstos les falta este “contacto”, y, por tanto, “el gusto de Dios”. A nosotros, creyentes, cristianos por la gracia de Dios, se nos ha dado conocer a Dios, gustarlo y experimentarlo. Nuestra tarea consiste en ayudar a las personas a gustar, a sentir de nuevo, o por primera vez, el gusto de Dios, que es donde está la vida, la alegría, y el futuro, el amor que permanece y da la felicidad y la dicha para el hombre.

A ello debería conducirnos este día: a centrar nuestra mirada en Él, a escucharle, a estar con Él, a tener trato de amistad con Él, a orar, a gustar a Dios, a dedicar tiempo a Dios. Es lo que nos recuerdan los monjes y las monjas contemplativas, por quienes rezamos hoy particularmente. La vida contemplativa es la expresión del amor de Dios y de ella son testigos.

Recordamos este domingo, como verdadero regalo de la Trinidad Santa las monjas y monjes de vida contemplativa. Los monasterios de vida contemplativa son comunidades de oración en medio de las comunidades cristianas, de nuestras ciudades y nuestros pueblos. En ellos se “gusta” a Dios Uno y Trino, se saborea a Dios, en ellos podemos escuchar “la soledad sonora que recrea y enamora”, que afirma y proclama que Dios es Dios, que sólo El basta, porque Él es plenitud, Soberano y Señor, “origen, guía y meta de todo lo creado”, que “lo invade todo, lo penetra todo y la trasciende todo”. La vida contemplativa, por eso, está en el corazón y en la entraña misma de la vida de la Iglesia y de los hombres.

Desde el claustro, con la vida escondida con Cristo en Dios, dedicada a la plegaria y al silencio, a la adoración y a la contemplación los monjes y las monjas prestan a la Iglesia y a la sociedad uno de los mejores y mayores servicios que se le pueden prestar al hombre de hoy, de nada tan necesitada como de Dios. Los conven-

tos, cerrados en apariencia, por la consagración y contemplación orante, están en realidad profundamente abiertos a la presencia de Dios vivo en nuestro mundo humano; por eso son tan necesarios en el mundo.

Hoy más que nunca necesitamos del testimonio y de la existencia de la vida contemplativa. Ellos y ellas, además de su testimonio, ofrecen a Dios sus vidas y las dedican en la oración a toda la Iglesia y por todos los hombres. Los cristianos necesitamos el impulso vigoroso, lleno de fuerza del Espíritu, y del testimonio público de la radicalidad de la vida evangélica que viven los contemplativos y las contemplativas. Necesitamos de ellos y de ellas que nos muestran cómo se ama a Dios por encima de todas las cosas, y cómo cuando así se ama se ama inseparablemente con un amor pleno a los hombres. Ellos y ellas nos estimulan, en este mundo tan necesitado de Dios, a la pasión por Dios, que es siempre pasión por el hombre: porque la pasión por El lleva de la mano a buscar su justicia y su amor por encima de todo y a comunicarlo a todos. Es necesario que reavivemos esta pasión por Dios, para que se vigorece la irradiación de la verdad, de la bondad, de la misericordia, del amor, en definitiva, de Dios, cuya gloria es que el hombre viva y viva en plenitud de dicha y de libertad verdaderas.

¡Cómo agradecemos a nuestros hermanos contemplativos y contemplativas su oración que sostiene a la Iglesia entera! Que Dios les pague cuanto, desde el corazón de la Iglesia, hacen por todos. Que Dios les premie tanta generosidad con abundancia copiosa de vocaciones y que nosotros les ayudemos incluso económicamente. En estos momentos viven en gran pobreza y nadie se acuerda que están siendo en estos momentos de grandísima ayuda para la Iglesia en esta pandemia y siempre. Por eso oremos por ellos y ellas y ayudémosles en todo y seamos generosos con la generosidad que ellos nos muestran sin nada a cambio. Son solo para el Dios que

adoran, Padre, Hijo y Espíritu Santo, que Dios les premie y les conceda abundantes vocaciones porque uno de los problemas que tiene la Iglesia y el mundo de hoy es el debilitamiento de las vocaciones a la vida contemplativa. Muchos monasterios han tenido que cerrar sus puertas, que no pase inadvertido este mal que sufrimos en nuestro tiempo, los necesitamos y ellos también nos necesitan, ayudémosles. Gracias.

† Antonio Cañizares Llovera
Arzobispo de Valencia



HOMILÍA DEL SR. ARZOBISPO

FUNERAL POR LAS VÍCTIMAS DE LA PANDEMIA DEL COVID-19

Parroquia San Martín Obispo
Valencia, 20 de junio de 2020

Nos reunimos en la presencia del Señor, Dios de vivos que quiere la vida, que quiere, que los hombres vivan, Señor de la vida, para orar por los que han muerto víctimas de la pandemia, son muchos, no sabemos cuántos, pero muchos miles, y todos tienen un nombre, no olvidamos a ningunos de ellos, y menos los olvida Dios, Dios Amor que ama infinitamente a todos para Quien sí que tienen un nombre, los ponemos en manos de Dios en cuya presencia viven para siempre, en estos momentos a todos nos invade un profundo dolor y tristeza, queridos hermanos, familias muy queri-

das de los que han fallecido en estas circunstancias de sufrimientos tan grandes, agravados porque no habéis podido ni acompañarlos en su tránsito. Abrimos nuestro corazón dolorido a la esperanza, en Dios para quien toda criatura vive y que es infinito su amor y misericordia. Nos sentimos muy al lado vuestro, de las familias. Compartimos vuestro dolor, os acompañamos en él, estamos muy unidos a vuestra plegaria, con vosotros. Os acompañamos con nuestra súplica e intercesión confiada en el Señor de todo consuelo que siempre tiende su mano y libera del abismo, de las penas, y enjuga las lágrimas de los que lloran.

Estimadas autoridades civiles y militares, representantes de instituciones, que, con alto sentido, se unen esta mañana a este funeral que ofrecemos por personas queridas, y muestran así, una vez más, su solidaridad y cercanía con las familias que sufren. Muchas gracias por su presencia en esta celebración y por esta solidaridad y cercanía con estas familias.

Mis queridos hermanos sacerdotes y fieles cristianos del Consejo Diocesano de Pastoral que de alguna manera estáis representando a la totalidad de la diócesis que se une a este funeral, nos reunimos en esta mañana en la Iglesia de San Martín que al albergar la reunión del Consejo Diocesano de Pastoral presidido por sus Obispos, está haciendo las veces de la Catedral, iglesia madre de la diócesis, símbolo y emblema de totalidad de los pueblos y hogares de la diócesis de Valencia, que expresa que somos todos una gran familia y que nos sentimos unidos y acogidos por el amor de la Iglesia que es madre y se siente solidaria enteramente con los sufrimientos y dolores y con las esperanzas de sus hijos. Nos encontramos aquí unidos en la esperanza, que queremos mantenerla viva y operante y que sea contagiosa en el encuentro con los demás, y sobre todo, en el encuentro conjunto con Dios, Padre de misericordia y Dios de toda consolación, y con su Hijo Jesucristo que compartió

con nosotros la vida, la cruz y la muerte y lloró ante la muerte de su amigo Lázaro y acompañó a sus hermanas doloridas y amargas en el luto, no las dejó solas.

Es verdad, queridas familias; habéis sufrido mucho, os embarca todavía un gran dolor, un inmenso dolor, agravado por las circunstancias en que se han producido las muertes de vuestros seres queridos. ¡Qué incomprensible todo! ¡Qué sinsentido el de estos hechos! Sois vosotros los que los sufrís en carne propia, porque ellos son carne de vuestra carne; un inmenso desgarrón y quiebra os lacera y hiere. Cuantos estamos aquí, cuantos no han podido estar –significados en esta Iglesia que esta mañana hace las veces de la catedral, casa y hogar de todos– os decimos que os queremos, y que este amor nos une y nos hace compartir y asumir con vosotros vuestro dolor y elevar nuestros ojos con los vuestros a lo alto y preguntar: “¿De dónde nos vendrá el auxilio?”. Escuchamos una respuesta: la verdadera. “El auxilio nos viene del Señor”, elevado en la Cruz, clavado en ella, abrazado a ella. El Señor, Dios, es amor, es misericordia y piedad. Buscáis luz, consuelo, esperanza, aliento, confianza para vivir. Mirad a la Cruz; ahí encontraréis lo que con tan grande pasión y sufrimiento buscáis y necesitáis: el rostro de Dios, tan cercano, tan humano, tan de nosotros y nosotros de Él, que comparte nuestro padecimiento y nuestra muerte. En esa cruz de Jesús, que es la nuestra, en esa cruz nuestra que es también la suya, tenemos la respuesta a esa pregunta que muchos se hacen: “¿A Dios le es indiferente el destino y el sufrimiento del hombre?”. Ahí, en la Cruz, se muestra su sabiduría y omnipotencia, la del amor; si en la historia humana está presente el sufrimiento, se entiende entonces por qué entonces su sabiduría y omnipotencia se manifestó con la omnipotencia de su abatimiento en la cruz, prueba de la solidaridad más plena de Dios con el hombre que sufre. “Si no hubiese existido la cruz de Jesús, la verdad de que Dios es amor estaría por demos-

trar” (Juan Pablo II).

¡Mirad a la Cruz!, porque con esta Cruz, Jesús, Hijo de Dios vivo, el Señor, cargó el peso de todos los sufrimientos de nuestra humanidad, los hizo suyos, los asumió y se unió a ellos, para transformar todo sufrimiento con su amor. La Cruz nos dice cuánto le importamos a Dios, más aún cuánto nos ha amado Dios; la Cruz nos está diciendo que, en el mundo, hay un amor más fuerte que la muerte, más fuerte que nuestras debilidades y nuestro padecer. El Amor que es Dios, llevado hasta ese máximo de la cruz de los padecimientos, no puede ser vencido. El poder del amor, en la potencia de la debilidad por nosotros, es más fuerte que el mal que nos amenaza. En la Cruz vemos hasta dónde llega el amor del Crucificado por los hombres, por nosotros. De un madero portador de muerte, ha surgido de nuevo la vida.

En esa Cruz, en medio de nosotros, se encuentra Quien nos ha amado hasta el extremo de dar su vida por nosotros, ahí se halla Quien invita a todo ser humano a acercarse a Él. ¡Venid a Él todos los que estáis cansados y agobiados! Él os aliviará y en Él encontraréis descanso. Ante los hechos que han producido y está produciendo tan fuerte conmoción y sufrimiento nos preguntamos: “¿Dónde está nuestro Dios?”. Ahí; en la Cruz; como varón de dolores; triturado por el sufrimiento; identificado con nosotros; ahí está sufriendo con los que sufren: nuestras heridas y muerte son las suyas; con los que sufren, está hoy en los que se hallan inmersos de tantas maneras en el sinsabor de la muerte; nuestro dolor y nuestra cruz es la suya. ¡Cuán humano es en este su dolor, qué lejano de todo sueño de grandeza o de olvido de los hombres y sus cruces, y qué cercano, sin embargo de la dureza de nuestra fragilidad y muerte, de nuestros sufrimientos y nuestros límites!. No nos ha dejado abandonados ni en la estacada. Clavado en la Cruz, varón de sufrimiento, destrozado, herido, humillado, y aun muerto, nos alienta en

nuestro cansancio y oscuridad, nos anima a tomar de nuevo fuerzas con Él, que ama al hombre, para esperar y seguir amando cuando el peso del abatimiento, del fracaso o de la amargura de la prueba parecen negar todo nuestro futuro. Donde el corazón querría huir, Cristo, Señor abatido, nos hace capaces de esperanza más allá de todo desaliento, para abrírnos con Él a la imposible posibilidad de Dios, fiel garante del futuro, incluso de la esperanza que muere, porque su amor es más fuerte que la muerte y nos abre a la vida, porque su amor, palpado en la cruz, nuestra cruz, es vida y victoria ante la muerte y ante toda ruina del hombre. Su amor no lo ha podido retener la muerte, y resucitado, está en medio nuestro, nos acompaña en el camino de la desesperanza como a los desconcertados, cariacontecidos y abatidos discípulos de Emaús. Dios ama al hombre y quiere para él la vida. “¿Quién podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Jesucristo?”.

Hacer memoria de los misterios de Cristo, clavado en la cruz gloriosa del amor, vencedor resucitado por su amor, y contemplar esa cruz de la que cuelga significa vivir, también, en adhesión profunda y solidaria con el hoy de la historia, convencidos de que lo que vemos en ella, es realidad viva y actual, como los hechos que esta mañana nos congregan. Llevamos, por tanto, en nuestra oración el carácter dramático de los hechos y situaciones que en nuestros días afligen a muchos hermanos y hermanas nuestros, como a las familias a las que esta mañana acompañamos y les mostramos nuestra unión a sus sentimientos y plegarias. Nosotros sabemos que las situaciones que nos hacen llorar no tienen nunca la última palabra en los acontecimientos de la historia.

Estamos celebrando la Eucaristía. En la Hostia Santa de nuestro altar se hace presente el poder del Amor infinito de Dios manifestado en la cruz gloriosa. La Hostia Santa proclama el increíble anonadamiento y abatimiento de quien asumió nuestros sufrimien-

tos y nuestra muerte para llenarnos de su riqueza y de su vida, vida eterna, de Quien aceptó perder todo para ganarnos a todos para su Padre, fuente inagotable de amor y de vida; es la presencia del Amor de los amores que salva y pan de vida del banquete eterno que enjuga para siempre las lágrimas de nuestros ojos, sacramento vivo y eficaz de la presencia del Salvador de los hombres. Por eso ofrecemos esta ofrenda agradable a Dios Padre: por los que han muerto, vuestros seres entrañables, queridas familias; por vosotros y vosotras, familias de aquellos que ponemos en manos de Dios y de su misericordia: ¿qué mejores manos?. Víctimas, abatidos, inmersos en el sufrimiento, acógenos a todos en tu Amor: en tu amor infinito, cuyas puertas nos ha abierto de par en par el costado de tu Hijo clavado en la Cruz, y entregado ahora en la Eucaristía. Que nunca nos cerremos a tu amor y caminemos contigo siguiendo tus pasos iluminados por tu luz: la de tu cruz y tu resurrección. Pidamos por los que han dado su vida entregándose al servicio de sus hermanos en los hospitales, residencias, en tantos servicios como han prestado y siguen prestando, que Dios les conceda fuerzas, porque en ellos y por ellos nos están ofreciendo un signo de resurrección.

También María lloró ante el cuerpo lacerado de su Hijo; y se sumió en un inmenso dolor; sumida en Él nos fue entregada por Madre de dolores, y madre de amores. Recordemos en estos momentos las palabras que dijo el Papa Benedicto XVI en Lourdes, lugar de esperanza y consolación: “María está hoy en el gozo y la gloria de la Resurrección. Las lágrimas que derramó al pie de la Cruz se han transformado en una sonrisa que ya nadie podrá extinguir, permaneciendo intacta, sin embargo, su compasión maternal por nosotros... María ama a cada uno de sus hijos, prestando una atención particular a quienes, como su Hijo en la hora de su Pasión, están sumidos en el dolor; los ama simplemente porque son sus hijos, según la voluntad de Cristo en la Cruz (Benedicto XVI) .

Que su sonrisa y su ternura sean consuelo, aliento y esperanza; que su misericordia sea intercesión por vuestros seres queridos ante el Señor, Dios del amor y de la vida.

† Antonio Cañizares Llovera
Arzobispo de Valencia



HOMILÍA DEL SR. ARZOBISPO

ORDENACIÓN SACERDOTAL DE 4 NUEVOS PRESBITEROS

Santa Iglesia Catedral
Valencia, 27 de junio de 2020

Queridos hermanos diáconos que vais a recibir el sacramento del Orden. Al imponeros las manos y ser ungidos con la unción del Espíritu Santo vais a ser consagrados y constituidos sacramentalmente sacerdotes. En este día de vuestra ordenación, Jesús, en la página del Evangelio proclamado, os dice: “ya no os llamo siervos... a vosotros os llamo amigos”. Os llamo, sois mis amigos para siempre; estas palabras constituyen la fuente de vuestra permanente alegría sacerdotal. No se os impone una carga, puesto que por la ordenación, como otros Cristos, sois enteramente de Dios, en donde se encuentra todo amor, gozo y alegría, y a partir de Dios, entregado por completo a Dios, sustraídos a los lazos mundanos, vuestra vida ha de quedar disponible enteramente para los otros, para todos, amándolos y haciéndoles partícipes del amor que habéis

recibido para amar, para entregarlo plétóricos de alegría a los demás sin límite alguno, sólo para amarlos y darles gratis y dichosos lo que gratis recibís ahora por la ordenación. Por la ordenación no recibiréis una carga, y menos aún pesada, como tampoco se os impuso una carga al aceptar libre y gozosamente el celibato sacerdotal al recibir el don del diaconado, que os configuró con Cristo, siervo y servidor, que no ha venido a ser servido, sino a servir y dar la vida por muchos; por la ordenación presbiteral, no dejáis esta configuración sacramental con Cristo, siervo y servidor, que da la vida por todos, seguís siendo siervos y servidores con Él, con Cristo; y vuestra entrega personal de cada uno de vosotros a Cristo, con Cristo y en Cristo, es la condición y garantía de una plena donación vuestra a todos los hombres, con verdadera alegría que brota del amor.

Hermanos, os añado que, por la ordenación sacerdotal, tampoco recibís meramente un encargo para ejercer una función. Sois constituidos sacerdotes, conforme al Corazón de Cristo en la Eucaristía, sois don de Dios para entregar al pueblo fiel el don gratuito máximo de Dios en la Eucaristía; la presencia eucarística, presencia del amor misericordioso, que va a ser posible por vuestras palabras y vuestras manos que el Señor hace suyas por la unción, esa presencia eucarística se recibe como un don inmerecido en medio del asombro y del gozo. Os insisto, no se os impone una carga, como tampoco el Espíritu de la alegría y la santificación os confiere meramente un encargo, sino que os hace sacerdotes, ungidos para llevar cabo en toda vuestra persona, en cuantos sois y hagáis la misma misión con la que Cristo ha sido enviado y ungido, para amar a los hombres hasta el extremo, pues en eso hemos conocido el amor y por eso sois, como don de Dios, ungidos por el Espíritu de la Verdad y del amor para dar la buena noticia a los que sufren, sanar o vendar los corazones desgarrados, proclamar la amnistía a los cautivos y a los prisioneros y esclavizados la libertad, para consolar a

los afligidos, para proclamar el año de gracia del Señor. Toda manifestación del amor de Dios, porque el Espíritu derrama en nuestros corazones el amor para amar con el mismo amor de Dios. Por eso toda vuestra existencia sacerdotal será la manifestación del amor de Dios entregado en su Hijo, Buen y Supremo Pastor que ha venido a dar su vida por nosotros. Expuestos a mil situaciones, y en tantas ocasiones, en cansancio y sufrimiento, en la enfermedad o en la desolación, en la esperanza, en el sufrimiento, en la abundancia y en la estrechez, daréis vuestras vidas, curaréis heridas, seréis bálsamo y conduciréis a los heridos y despojados, a los tristes y afligidos, a donde hay calor y cobijo de hogar como el buen samaritano. Sois ungidos y consagrados, esta mañana, constituidos pastores que vais a hacer presente el don de Dios que es Jesucristo, que cura heridas y es alivio y consuelo para los cansados y agobiados; por eso Él os dice hoy: “apacienta a mis ovejas, quiere a mis ovejas, dalo todo y date todo por ellas, como yo me doy”; sois constituidos pastores que han recibido el poder de actuar en la persona de Cristo, cabeza y pastor de su Iglesia, para congregarla en el Espíritu Santo por medio del Evangelio y de los sacramentos. Somos sacerdotes, don de Dios, enteramente necesarios para la vida de los fieles y para su participación en la misión de la Iglesia: “apacienta a mis ovejas, cuida de ellas, dales vida, porque sin mí nada pueden”, sin nosotros sacerdotes nada pueden, no pueden vivir si no son apacentadas. ¡Qué grande es la misericordia de Dios con su pueblo que les da sacerdotes! ¡Qué grande se manifiesta esta misericordia suya con nosotros sacerdotes, para que a través nuestro puedan palpar y ver, y gustar esa misericordia en la vida de los hombres!

Queridos hermanos ordenandos, como dice el Papa Francisco, no olvidéis esto, “tanto en los momentos de tribulación, fragilidad y debilidad, como aquellos otros en los que salen a flote nuestras limitaciones, cuando la peor de las tentaciones es quedarse rumian-

do la desolación, troceando la mirada, el juicio y el corazón..., en esos momentos es importante, crucial, no sólo no perder la memoria agradecida del paso del Señor por nuestra vida, la memoria de su mirada misericordiosa que nos invitó a jugarlo todo por Él y por su pueblo, sino también tener la valentía de ponerla en práctica y, con el salmista, llegar a hacer nuestro propio canto de alabanza...”*Porque es eterna su misericordia*” (Sal. 135). El agradecimiento siempre es un “arma potente”. Sólo si somos capaces de contemplar y agradecer de manera concreta todos los gestos de amor, generosidad, solidaridad y confianza, así como de perdón, paciencia, aguante y compasión con los que nosotros fuimos tratados, dejaremos al Espíritu regalarnos ese aire fresco de renovar nuestra vida y misión. Dejemos que, como le ocurrió a Pedro en la mañana de la “pesca milagrosa”, el caer en la cuenta de tanto bien recibido nos haga despertar la capacidad de asombro y gratitud que nos lleve a decir: “Aléjate de mí, Señor, porque soy un pecador” (Lc 5,8) y escuchemos una vez más de boca del Señor su llamada: “No temas, de ahora en adelante, serás pescador de hombres” (Lc 5,10). *Porque es eterna su misericordia*.

Con vuestro “Presente, o aquí estoy”, al llamaros por vuestro nombre estáis respondiendo o queriendo responder con vuestra fidelidad al compromiso que contraéis esta mañana, y es todo un signo en medio de una sociedad y una cultura que han convertido “lo gaseoso” en un valor, existan personas que apuesten y busquen asumir compromisos que reclaman la totalidad de la vida. En el fondo estáis y estamos diciendo que seguís o seguimos creyendo en el Dios que jamás ha quebrantado su alianza, incluso, cuando nosotros la hemos quebrantado innumerables veces. Esto nos invita a celebrar la fidelidad de Dios que no deja de confiar, creer y apostar por nosotros a pesar de nuestras limitaciones y pecados, y nos invita a hacer nosotros lo mismo. Conscientes de llevar un tesoro

en vasijas de barro (cf. 2 Cor 4,7), sabemos que el Señor triunfa en la debilidad (cf. 2 Cor 12, 9), no deja de sostenernos y llamarnos, dándonos el ciento por uno (Cf. Mc, 10, 29-30)... *Porque es eterna su misericordia.*

Gracias, queridos ordenandos, por la alegría con la que sabéis entregar vuestras vidas, no la perdáis, esa alegría que siempre mostraréis con un corazón que lucha para no hacerse estrecho ni amargado, al contrario, que lucha cada día por estar disponible a ser ensanchado por el amor a Dios y a su pueblo, *porque es eterna su misericordia.*

Y gracias porque buscáis fortalecer los vínculos de fraternidad y amistad en el presbiterio y con los Obispos, apoyándoos unos a otros, cuidando al que está enfermo o se siente solo, buscando al que se ha aislado, dando ánimos al anciano y aprendiendo de su sabiduría, compartiendo los bienes, sabiendo reír y llorar juntos, desterrando toda murmuración y crítica en el presbiterio, como mal y carcoma o termita a olvidar entre nosotros; ¡Qué necesarios son estos espacios y os doy gracias de antemano porque espero que seáis constantes y perseverantes cuando tengáis que aceptar alguna misión difícil, o que no os agrade demasiado o cuando tengáis que impulsar a algún hermano a asumir sus responsabilidades... *Porque es eterna su misericordia.*

Gracias, porque diariamente celebraréis la Eucaristía, y aparentaréis con misericordia en el sacramento de la reconciliación, sin rigorismos ni laxismos, haciéndoos cargo de las personas y acompañándolas en el camino de la conversión hacia la vida nueva que el Señor nos regala a todos, con las entrañas de la misericordia que se rebaja a la fragilidad y pecados de los hombres y los comprende y les imparte el perdón de parte de Dios y los acompaña en el caminar de la noche, *porque es eterna su misericordia.*

Y gracias queridos ordenandos porque con la fuerza del Espíritu que os unge, vais a anunciar a todos con ardor, a tiempo y a destiempo, el Evangelio de Jesucristo, fuerza de salvación que sana las heridas del corazón humano. Ante un mundo de increencia, paganizado, que vive prácticamente de espaldas a Dios, alejado de Él, el sacerdote debe ser para los fieles testigo del Dios vivo. Para ser testigos de Dios necesitamos vivir la experiencia de Dios en lo más hondo de nosotros, amar, amar con todo el corazón a Dios. Tenemos que acoger el Misterio de Dios en la soledad que es donde podemos encontrarnos con nuestro más profundo centro en el que se hace presente Dios, más íntimo a nosotros que nuestra más honda intimidad. En este mundo nuestro, es necesario que enseñemos a conocer a Dios, conocer y gustar su amor; esto es lo esencial: Conocer a Dios, amar a Dios, darlo a conocer, llevarlos a gustar el amor de Dios, manifestado en Cristo, el Ungido por el Espíritu. Esta es la vida eterna, nos dice el mismo Jesús, y por esto sois ordenados presbíteros para que puedan los hombres participar de esta vida eterna, participando de su conocimiento y de los sacramentos.

Que la Virgen María os ayude en vuestro ministerio.

† Antonio Cañizares Llovera
Arzobispo de Valencia

IV

HOMILÍA DEL SR. ARZOBISPO

ORDENACIÓN SACERDOTAL DE 4 NUEVOS PRESBITEROS

Santa Iglesia Catedral
Valencia, 28 de junio de 2020

Hermanos, esta ordenación de cuatro nuevos presbíteros en la celebración de la fiesta de San Pedro y San Pablo; queridos ordenandos, esto es un signo de que vuestro ministerio es y tiene sentido en la Iglesia y para la Iglesia, para edificar la Iglesia mediante la confesión de fe de la Iglesia, al servicio de la difusión de la fe y de la comunión eclesial, con los santos apóstoles Pedro y Pablo, siguiendo sus enseñanzas e imitando sus actitudes y comportamientos para el cumplimiento de su misión de anunciar el Evangelio, llamar a la conversión, hacer discípulos y edificación la Iglesia sobre el sólido fundamentos de los apóstoles, asentados en la piedra angular que es Cristo.

Nuestra fe descansa y se apoya en el testimonio de Pedro, roca firme, que proclama en nombre de la Iglesia de todos los tiempos: “Tú eres, el Cristo, el Hijo de Dios vivo”. “Tú tienes palabras de vida eterna, a ¿quién vamos a acudir?”. “Cristo es la piedra angular sobre la que se edifica la Iglesia y la nueva humanidad; no se nos ha dado otro nombre en el que podamos ser salvos”. Pedro nos confirma en la fe, y nos preside en la caridad. Nada ni nadie podrá derribar a la Iglesia por Él presidida y asentada en esta misma y única fe que no es producto de la carne ni de la sangre, es decir, de la creación humana, sino don que viene de lo alto y nos alcanza por

la gracia de la revelación divina, por el don de su amor. De pecador, de negar a Jesús, de su fragilidad que no es capaz de comprender y aceptar el misterio de la cruz, de estar dormido en la hora de la agonía de Jesús, de negarlo tres veces, pasará después a decir por tres veces también: “Señor tú sabes que te quiero, tú sabes que te quiero, tú lo sabes todo, tú sabes que te quiero!”.

El encuentro con Cristo, con la persona misma de Cristo, que acaece en la Eucaristía, en los sacramentos. En la liturgia, se hace presente su amor y su obra salvadora, da a la vida un nuevo horizonte y con esto una orientación decisiva, que reclama la atención al pobre y desvalido y supera todo favoritismo o todo trato de predilección a los poderosos y ricos de este mundo, nos hace hermanos e iguales en una dignidad que proviene del amor de Dios que llega hasta el extremos en Jesús, presente en la Eucaristía, origen de una vida y un orden nuevo en las relaciones entre los hombres.

Los pueblos que no pertenecen a la misma sangre de Israel, han sido engendrados a la fe que justifica y salva, por medio de la predicación del que ha sido llamado a ser apóstol de los gentiles, Pablo de Tarso. En su camino de persecución fue alcanzado por la gracia y la misericordia infinita de Dios en el encuentro con Jesucristo resucitado, y de perseguidor pasa a ser su testigo más singular, hasta el punto de que su vida no se entiende sino es en Cristo y con Él: “Para mí la vida es Cristo”. “No soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí”. “No quiero saber otra cosa que a Cristo y Éste crucificado”. “Yo no me hecho atrás en el anuncio del Evangelio porque Él es fuerza de salvación para todo el que cree”. Su vida desde aquel encuentro, que renueva y transforma, que hace nacer de nuevo y ser una nueva criatura, no tendrá otra razón de ser que dar a conocer el amor de Dios manifestado y entregado en Jesucristo, del que nada ni nadie nos puede apartar, como testifica Pablo mismo. Toda su vida será testimonio y anuncio a todas las gentes

de la gracia y de la benevolencia de Dios que se nos ha manifestado en Cristo Jesús. Así dirá: “¡Ay de mí sino evangelizare!”. “Todo lo estimo basura y pérdida comparado con el conocimiento de Jesús”, “el único mediador entre Dios y los hombres”, “en el que Dios nos ha bendecido con toda clase bienes espirituales y celestiales”. Por Él podrá pasar tantas calamidades.

En Pedro y Pablo, queridos ordenandos tenéis la base de vuestro ministerio que hoy asumís. Seguid y apoyaos en estas dos columnas de la Iglesia de todos los tiempos.

Queridos ordenandos, que para vosotros, como Pedro y Pablo, Jesucristo sea vuestra vida, que no queráis saber ni conocer otra cosa que Jesucristo, no busquéis otro conocimiento que el suyo, pues sólo Él tiene palabras de vida eterna, y en Él está la vida ¿dónde ir sino a Él? Conocerlo no de oídas, conocerlo no sólo con la inteligencia, sino conocerlo de corazón y con el corazón, amándolo. Y este conocimiento, sabiduría manifiesta sólo a los sencillos y limpios de corazón, únicamente se aprende en la oración, acogiendo a Dios y el Misterio insondable de su vida y de su amor en la profundidad del silencio, poniéndonos a la escucha de su Palabra, hablando con El, más real que nuestra propia realidad. Necesitamos espacios que nos permitan un encuentro renovador y auténtico con Dios. Nunca olvidéis esto. Para ser testigos del Dios vivo, tenemos que adquirir una cierta familiaridad con Dios. El Evangelio de san Marcos dice que el Señor llamó a los que quiso para que estuvieran con Él para enviarlos a predicar (Mc 3, 13-15). Antes de predicar debemos estar con Él, antes de ser apóstoles tenemos que ser discípulos, antes de ser evangelizadores tenemos que ser constantemente evangelizados. Hoy es necesario que los pastores de la Iglesia sobresalgamos por el testimonio de nuestra santidad.

Necesitamos, asimismo, queridos ordenandos, ser sacerdotes,

como nos corresponde por el sacramento recibido para presidir la Eucaristía, ministros e instrumentos de la comunión eclesial. No podemos olvidar que la Iglesia es, ante todo, misterio de comunión, es “como un sacramento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano” (LG 1). La comunión está en el centro de la Iglesia, es su esencia más íntima, es don de Dios, enraizado en la comunión de la Trinidad Santísima, que la hace ser Iglesia. Somos ministros de la comunión eclesial, constituidos para reunir la comunidad cristiana por la Palabra y los sacramentos, para presidir la Eucaristía y, por ello, para edificar la comunidad, para impartir el sacramento de la penitencia que nos lleva a la reconciliación y nos restablece en la comunión. Este servicio a la comunión a veces no resulta fácil; quizá vivamos uno de esos momentos en que la dificultad arrecia por el mundo fragmentado y a veces contrapuesto que vivimos y que también se deja traslucir en la Iglesia. A los presbíteros nos corresponde “armonizar de tal manera las diversas mentalidades, que nadie se sienta extraño en la comunidad de los fieles, y llevarlos a todos en la unidad de los fieles” (PO 9). Como ministros de la comunión y de la reconciliación, como pastores llamados y elegidos para “reunir el pueblo que estaba disperso”, hemos de “estar decididos a vencer toda tentación de división y de contraposición que insidie la vida y el empeño apostólico de los cristianos” (Juan Pablo II, ChL 31). Esto significa, además, que habremos de emularnos en la estimación mutua, en adelantarnos en el mutuo afecto y en la voluntad de colaborar, con la paciencia, la clarividencia y la disponibilidad al sacrificio que esto a veces puede comportar; significa, en último término, el vivir la fraternidad sacerdotal sacramental. Por este servicio a la comunión que vais a ejercer, gracias, queridos ordenandos, porque os vais a dejar conmover en las entrañas y acoger a quienes hayan caído, y curar sus heridas, dando calor a sus corazones, mostrando ternura y com-

pasión como el samaritano de la parábola (cf. Lc 10, 25-37). Nada urge tanto como esto: proximidad, cercanía, hacernos cercanos a la carne del hermano que sufre. ¡Cuánto bien hace el ejemplo de un sacerdote que se acerca y que no huye ante las heridas de sus hermanos! Reflejo del corazón de pastor que aprendió el gusto espiritual de sentirse uno con su pueblo.

Y gracias queridos hermanos porque vais a mostrar que queréis mucho a vuestro pueblo porque oraréis mucho por vuestro pueblo; la oración será una de los elementos fundamentales de vuestra vida sacerdotal, y si no pereceréis. Cuántas crisis sacerdotales por falta de oración, no encontraréis sentido a vuestro ser sacerdote, si no oráis, si no intercedéis por vuestro pueblo: no os sentiréis uno de vuestro pueblo, que no se olvida que salió del pueblo, si no oráis, ni llevaréis una vida austera y sencilla, sin aceptar privilegios, ni dejar que os llaman señor, ni aceptar privilegios que no tienen sabor a Evangelio. *Porque es eterna su misericordia.*

Y no os dejéis dominar por la tristeza, que paraliza el ánimo de continuar con el trabajo pastoral, con la oración, y nos hace antipáticos con los que viven junto a nosotros; la tristeza nos hace acostumbrarnos a los de siempre ha sido así, paraliza el ánimo de continuar con el trabajo, con la oración, es enemiga leal de la vida sacerdotal y apostólica, esa tristeza dulzona clerical, acomodaticia, de lo política o humanamente correcto. Pidamos que el Espíritu Santo, solo confiando, nos libere de esa tristeza, desafiemos las costumbres, abramos bien los ojos, para dejarnos descolocar, que amenaza con adueñarse de nuestra vida y la de nuestra comunidad, sin aspavientos. En tiempos difíciles como los que vivimos, todos necesitamos el consuelo y la fortaleza de Dios y los hermanos. Por eso nos sirven aquellas palabras que decía Pablo a los fieles de Éfeso: “Le pido que no nos desanimemos a causa de las tribulaciones” (Ef 3,13), o a los fieles de Colosas: “Mi deseo es que os sintáis con

ánimo” (Col 2,2). En nuestra vida sacerdotal podemos comprobar y contemplar cómo con Jesucristo siempre nace y renace la alegría. Esta alegría no nace de nuestros esfuerzos voluntaristas o intelectualistas, sino de la confianza de saber que siguen vivas las palabras de Jesús a Pedro: “He rogado por ti para que no te falte la fe” (Lc 2,32); el Señor es el primero en rezar por ti. No es fácil estar ante el Señor dejando que su mirada recorra nuestra vida, sane nuestro corazón herido, lave nuestros pies impregnados de mundanidad que se nos pega en el camino y nos impide caminar. En la oración experimentamos nuestra bendita precariedad que nos recuerda que somos discípulos necesitados del auxilio del Señor y nos libera de la tendencia prometeica de quienes en el fondo solo confían en sus propias fuerzas. Jesús conoce lo que somos, nuestros logros y fracasos y nos dice “Venid a mí, aprended de mí”.

Los sacerdotes tenemos una misión importante e insustituible en la misión de la Iglesia: evangelizar, pero no acaparamos ni agotamos toda esa misión. No podemos olvidar que la Iglesia es todo el Pueblo de Dios; y que es todo el Pueblo a evangelizar. Por ello, una Iglesia si se ve impedida, en buena medida, a llevar a cabo la evangelización que es su identidad más profunda, queda limitada en su ser más propio. Para llevar a cabo la nueva evangelización a la que estamos convocados es necesario promover, formar, saber acompañar y orientar al laicado en cada una de nuestras comunidades, cuya presidencia corresponde al presbítero. En esto habéis de poner todo vuestro empeño. Presidir, apacentar, ser pastor es hacer posible que la Iglesia, en todos sus miembros sea Iglesia evangelizadora; es hacer posible que todos se sientan corresponsables en la obra evangelizadora de la Iglesia, cada uno según sus capacidades y dones recibidos. Habréis de poner sumo cuidado en escuchar a los laicos, en valorar su experiencia, en recoger sus iniciativas y darles cauce eclesial, en atender a sus sugerencias, en fomentar su

participación, en distribuir entre ellos tarea, en alentarles para que se hagan presentes en nuestra sociedad como discípulos de Cristo que sienten la urgencia de recomponer el tejido de nuestra sociedad, donde se hace presente el Evangelio y la humanidad nueva de Jesucristo.

No olvidéis nunca, no olvidemos nunca, queridos sacerdotes, que, como san Pablo, somos siervos de Cristo Jesús, llamados a ser apóstoles, escogidos para anunciar el Evangelio de Dios que es Jesucristo: Buena Noticia para los pobres, la única riqueza de la Iglesia, para que crean en El. Somos testigos de Jesús, cuyo nombre significa Dios salva. Dios con nosotros. Dios que ama a los hombres. Somos constituidos en heraldos del Evangelio que proclama: “El hombre es amado por Dios”. Nuestra palabra y nuestra vida deben hacer resonar este anuncio: “Dios te ama, Cristo ha venido por ti; para ti. Cristo es el camino, la verdad y la vida”. Abrir las puertas a Cristo es el único camino a recorrer si se quiere reconocer al hombre en su entera verdad y exaltarlo en sus valores. No podemos olvidar que ser evangelizadores es llevar la Buena Noticia a los que sufren y a los pobres. Una multitud ingente de hombres y mujeres, niños, adultos y ancianos, en una palabra, de personas humanas concretas e irrepetibles, sufre el peso intolerable de la miseria. Los pobres son los destinatarios privilegiados del anuncio de la Buena Nueva y es de nuestra responsabilidad sacerdotal optar por los más pobres, asemejándonos a Cristo que se hizo pobre. La solidaridad con los sufrimientos y con las reivindicaciones y esperanzas de los más pobres y necesitados ha sido siempre y es también hoy, signo de una evangelización auténtica.

En este día de la ordenación de nuevos sacerdotes, verdadero e inmenso don de Dios, sentimos aún más la necesidad que tenemos de más pastores; por ello es necesario que pidamos al Señor de la mies, a Aquel que llama, que envíe operarios a su mies, que suscite

vocaciones al ministerio sacerdotal, que nos dé pastores conforme a su corazón. Que la Virgen María, Madre de la esperanza y madre de la misericordia ruegue por nosotros y nos alcance de su Hijo el vivir en esta misma esperanza suya, como siervos del Señor dispuestos a acoger su Palabra y a cumplir su voluntad. Que la Virgen María nos proteja y os acompañe siempre, queridos hermanos. Aprendamos de Ella, escuchémosla. No olvidemos nunca lo que ella nos dice, como les dijo a los criados de Caná: “Haced lo que Él os diga”.

† Antonio Cañizares Llovera
Arzobispo de Valencia

CARTAS

I

CARTA DEL SR. ARZOBISPO

«SAN PABLO VI “TESTIGO DE LA VERDAD»

(7 de junio de 2020)

El día 29 de mayo celebramos la fiesta litúrgica de San Pablo VI, un Papa que tanto quería a España y que sentía un gran aprecio por España, amor y aprecio que seguramente no fue correspondido en la misma medida hacia él, sino con recelo cuando no distancia, por parte de España. Fue un Papa grande y audaz, testigo valiente del Evangelio. Era un hombre sobre todo de fe, y “mártir” de la fe y de la verdad, a quien tanto debemos, que tanto quiso a la Iglesia y que tanto sufrió por todos. Quiso que su vida, como le correspondía a lo que era, “fuese un testimonio de la verdad para imitar así a Jesucristo”. Entendió por tal testimonio: “la custodia, la búsqueda, la profesión de la verdad”.

Fue el Papa a quien correspondió la misión de proseguir y llevar a puerto las labores del Concilio Vaticano II, convocado e iniciado por el Papa “Bueno”, el Beato Juan XXIII. A él le cupo, al finalizar el Concilio, la difícil y arriesgada tarea de impulsar su aplicación y ponerlo fielmente en práctica, para renovar a la Iglesia.

Mes y medio antes de morir, en la festividad de San Pedro, presintiendo sin duda el momento de su partida, hizo balance de su ministerio que no es otro que el mismo de Pedro, a quien el Señor le confió “confirmar a los hermanos en la fe”. “He aquí el propósito incansable –dijo–, vigilante, agobiador, que nos ha movido durante estos quince años de pontificado. *Fidem servavi* (guardé la fe), podemos decir hoy, con la humildad y firme conciencia de no haber traicionado nunca la santa verdad. Recordemos, como confirmación de este convencimiento y para confortar nuestro espíritu que continuamente se prepara para el encuentro con el Justo Juez, algunos documentos del pontificado, que han querido señalar las etapas de este nuestro sufrido ministerio de amor y servicio a la fe y a la disciplina”.

Entre éstos tenemos: *Ecclesiam Suam* (agosto del 64), su primera Encíclica programática, la del diálogo y el encuentro; *Mysterium fidei*, sobre el misterio eucarístico, centro y clave de la Iglesia (en octubre del 65, última etapa del Concilio); *Christi Matri*, (15 de septiembre del 66), breve y desconocida carta, en la que se ordenan súplicas a la Santísima Virgen ante una situación extremadamente delicada del mundo; *Populorum Progressio* (marzo del 67), con la que iluminó “el gran tema del desarrollo de los pueblos con el esplendor de la verdad y con la luz suave de la caridad de Cristo” (Benedicto XVI), según las enseñanzas del Concilio, que hizo suyas, para el progreso del mundo; *Sacerdotalis Coelibatus* (en junio del 67), de tan profunda visión sobre el sacerdote y de tan alta actualidad en el “Año sacerdotal” que celebramos; *Evangelica testificatio* (junio del 71), sobre la vida consagrada; *Paterna cum benevolentia* (diciembre del 74), para orientar el Año Jubilar de la Reconciliación, precisamente, sobre la reconciliación en la vida de la Iglesia; *Gaudete in Domino* (mayo del 75), páginas bellísimas sobre la verdad de la alegría admirable que brota de Cristo y caracteriza

el ser cristiano; *Evangelii Nuntiandi*, a los diez años del Vaticano II, (diciembre del 75), Exhortación Apostólica postsinodal sobre la evangelización del mundo contemporáneo, “dicha e identidad más profunda de la Iglesia”, de tantas grandes y benéficas repercusiones posteriores; y *Humanae Vitae* (25 de julio del 68), Encíclica verdaderamente profética que ha marcado una etapa nueva y esperanzadora sobre la vida y su transmisión, en la que se subrayan “los fuertes vínculos existentes entre la ética de la vida y la ética social” (Benedicto XVI). Para finalizar la memoria de documentos principales de San Pablo VI, él también nos ofreció, además el Credo del Pueblo de Dios (30 de junio 1968), uno de sus principales escritos, como él mismo reconoció en su discurso ante el Colegio Cardenalicio de junio del 78, “para recordar, para reafirmar, para corroborar los puntos capitales de la fe de la Iglesia misma, en un momento en que fáciles ensayos doctrinales parecían sacudir la certeza de tantos sacerdotes y fieles, y requerían un retorno a las fuentes. Gracias al Señor, muchos peligros se han atenuado, no obstante frente a las dificultades que hoy debe afrontar la Iglesia, tanto en el plano doctrinal como disciplinar, nos seguimos apelando enérgicamente a aquella sumaria profesión de fe, que consideramos un acto importante de nuestro Magisterio pontificio; porque sólo con fidelidad a las enseñanzas de Cristo y de la Iglesia, transmitidas por los Padres, podemos tener esa fuerza de conquista y esa luz de la inteligencia y del alma que proviene de la posesión madura y consciente de la Verdad Divina; ha llegado el momento de la verdad, y es preciso que cada uno tenga conciencia de las propias responsabilidades frente a decisiones que deben salvaguardar la fe, tesoro común que Cristo, el cual es Piedra, es Roca, ha confiado a Pedro, Vicario de la Roca, como le llama san Buenaventura” (Pablo VI).

Palabras certerísimas y claves de un sucesor de Pedro que definen todo su difícil pontificado, que nunca agradeceremos bastante.

Nunca podremos agradecer bastante lo que hizo este Papa, cuyo pontificado tuvo un punto álgido en el “*Año de la fe*” (1967) con aquellos mensajes y discursos tan importantes en que ofreció, en verdadero y claro diálogo con el mundo, la verdad de la fe cristiana a un mundo, a una humanidad, amenazada bajo el drama del humanismo ateo, y en trance de destruirse por el olvido de Dios.

Se sabe que pocos días después de ser elegido, le dijo a su secretario: “Me son conocidas las voces que llegan de unos diciéndolo que el nuevo Papa debe ser un innovador, de otros que piden que sea tradicionalista; éstos, que existencialista; aquellos, que más bien debe ser un profeta arriesgado. Mi única respuesta: el Papa es el Papa y nada más”. En aquellas delicadas circunstancias, claves y extremadamente difíciles, confesó al querido y recordado D. Marcelo González, cardenal de Toledo, que aplicó el Concilio como pocos: “Hemos de seguir adelante con mucha paciencia. ¡Hay que seguir!. Algunos dicen que yo tendría que actuar de otro modo, pero me he trazado mi norma de conducta. Tengo una luz encendida; y el que quiera verla que la vea: es mi predicación continua y mi llamada a los sacerdotes, a los religiosos, a los fieles, a todos. Otras medida no creo oportuno tomar”.

Ese fue su vivir y actuar, actuar de Papa. Hoy podemos decir con toda razón: gracias a Dios que nos dio aquel Papa santo, “mártir” de la verdad y de la fe, que nos confirmó en fe y en verdad, y nos mantuvo en ella, y en ella esperamos permanecer fielmente. Gracias al Espíritu de la verdad que se nos ha dado.

† Antonio Cañizares Llovera
Arzobispo de Valencia

II

CARTA DEL SR. ARZOBISPO

«50 ANIVERSARIO DE MI ORDENACIÓN SACERDOTAL»

(10 de junio de 2020)

Muy queridos diocesanos: Por la infinita misericordia que Dios ha tenido para conmigo, desde mi más tierna infancia y a lo largo de toda mi vida, Dios quiso que fuera sacerdote. Él me eligió, me llamó muy pronto y me rodeó de personas que lo hicieron posible y me cuidaron, –sobre todo mis padres, mis hermanos, mis sobrinos y familiares muy directos, además de algunos sacerdotes y de mis condiscípulos de Valencia, Segorbe, Salamanca, Madrid– y Dios me consagró, por la unción de su Espíritu Santo y la imposición de las manos del santo Arzobispo de Valencia, el venerable D. José María García Lahiguera, el 21 de junio de 1970 en mi pueblo de adopción, Sinarcas, al que quiero muchísimo, junto con Utiel, mi pueblo natal, –de ambos reconocido como hijo– donde siempre viví de pequeño, de joven y ya adulto: fui el primero y el único sacerdote sinarquero en su historia, hasta entonces; mi alegría se vería agrandada si de Sinarcas hubiese nuevas vocaciones y nuevos sacerdotes.

Han transcurrido 50 años como sacerdote, y no tengo nada más que palabras de agradecimiento inmenso a Dios, porque Él me ha llevado y conducido hasta hoy, y me ha acompañado en las parroquias de Santa María de Alcoy, San Alfonso y San Gerardo, de los Padres Redentoristas, en Madrid, y en las diócesis de Avila, Granada, Toledo, y ahora nuestra querida Valencia, de donde guardo re-

cuerdos, y amistades tan gratos e inolvidables; y no puedo dejar de hacer memoria agradecida del Seminario de Moncada, del Instituto Superior de Pastoral y de el de “San Dámaso”, hoy Facultad, ambos en Madrid, y del Seminario de Madrid: cuánto recibí y aprendí allí, en esos lugares y de tantos otros que aunque no los mencione los tengo muy presentes en mi vida, y forman parte de lo que soy, de mí mismo. Todo lo que tengo y soy es don de Dios, gracia de Dios, que me ha hecho llegar por esa infinidad de personas que han dejado huellas de amor de Dios en mi vida al pasar junto a mí. Si alguna cosa buena hay en mi persona y mi vida –y creo que las hay y muchas– todo es obra de Dios, es don y gracia suya; lo único que hay mío son mis errores y mis faltas y pecados, de los que pido humildemente perdón al Señor, a la Iglesia y a cuantos he dañado con mis pecados y espero recibir el perdón, por la bondad y misericordia de quienes me lo otorguen, comenzando por Dios. No acabaría nunca de enumerar las maravillas de Dios por mí que se ha mirado en la pequeñez de su siervo, Antonio. Si yo os contase... Por eso pido que os asociéis a esta acción de gracias inmensa a Dios mía, porque mi boca es muy pequeña para alabarlo y muy pequeña mi capacidad, además de muy limitada, para dar gracias como Dios se merece. En esta y a esta acción de gracias quiero asociar a quienes me han acompañado y han hecho posible este “milagro” de ser sacerdote, ya cincuenta años, a mis queridísimos padres y a mis hermanos, a quienes nunca les pagaré ni agradeceré suficientemente todo su amor, a mis familiares más cercanos, –padre, hermanos, abuelos, tíos y primos, sobrinos, a quienes tanto debo– a tantas monjas de clausura que tantísimo han hecho por mí y a las que quiero y debo tantísimo y tan próximo a ellas y tan deudor de ellas me veo, y a tantos y tantos que no acabaría de nombrar, pero sin los cuales no sería lo que soy, y entre ellos podría enumerar papas, obispos, cardenales, sacerdotes, profesores, paisanos y amigos.

Y os pido que os unáis también a mi plegaria, mis queridísimos diocesanos, para que persevere fielmente y permanezca en el Señor para vivir en la santidad a la que Dios me ha llamado. No se me olvidan las palabras de D. José María, el santo Obispo que me ungió e impuso sus manos; las recuerdo así y las tengo grabadas en mi alma: “Antonio querido, vas a ser ungido sacerdote, para ser santo sacerdote, Dios quiere que seas un sacerdote santo, para esto se ha fijado en ti y te ha llamado, solo para esto; si no fueses a ser santo, ¿para qué quieres ser sacerdote? Aún estás a tiempo”. Comprenderéis que tales palabras en plena liturgia de ordenación me estremecieron. Y aquí me tenéis, en permanente lucha y en anhelo y necesidad permanente de dirigir mi plegaria a Dios para que me conceda y me acompañe a ser santo, porque sin Él es imposible, y debe de ser o suceder que no rezo ni oro ni lucho bastante por serlo porque todavía necesito andar muchísimo en este camino; necesitaría un vuelco como el de Pablo, o mayor, para bajarme de mi caballo y ser santificado, dejar a Dios ser Dios y que me deje modelar por Él. Rogad por mí, de verdad. Santo para cumplir en todo momento lo que es mi lema episcopal y que rezo todos los días: “*Fiat voluntas tua*”, “Hágase tu voluntad”. En el transcurso de mi vida he ido penetrando y descubriendo toda la carga de estas palabras, como también inseparables de ellas, aquellas otras del Salmo 130: “No pretendo grandezas que superan mi capacidad, sino que acallo y modero mis deseos como un niño recién amamantado en brazos de su madre”; o aquellas otras de san Pablo a los Filipenses: “Tened los mismos sentimientos de Cristo, el cual se despojó de su rango, se rebajó hasta lo último, hasta la muerte de Cruz”, o aquellas otras de la Virgen María a los criados de las bodas de Caná de Galilea: “Haced lo que Él, Jesús, os diga”, que es donde se encuentra y devuelve la alegría, la verdadera, la que es obra de su amor, la que proviene de la obediencia a Cristo y de hacer su voluntad, como su

Santísima Madre. Estas son las palabras que me han guiado y me conducen, animoso, por pura bondad y amor de Dios y de su Hijo Jesús, y animado siempre por el Espíritu Santo, que me llevan a decir, unido a Jesús, acompañado de María, su Madre y la mía: “Aquí estoy para hacer tu voluntad”, o las mismas de María, nuestra Madre: “Aquí está la esclava del Señor, —el siervo del Señor—, “hágase en mí según tu palabra”, y aquellas otras del profeta: “Aquí estoy, mándame, envíame, dónde tú quieras”, “habla Señor, que tu siervo te escucha”. Todo esto es la base de mi espiritualidad, lo que pido a Dios que sea siempre lo que yo viva. Y a decir verdad, con toda humildad y gozo, es lo que me guía para no retirarme, para proseguir el camino con la mirada puesta en Jesús, que también supo de ignominias, y que no buscó otra cosa que lo que el Padre quería, a quien me dirijo también como hijo pequeño que no merece llamarle “Padre”: no he buscado a lo largo del ministerio que, en obediencia, ir donde me enviaba mi Obispo o mis superiores, no me he movido por puestos ni por honores: donde la Iglesia me ha puesto y me ha enviado. Y aquí estoy para servirlos: No quiero ni deseo otra cosa, —lo digo con todo gozo, corazón, sencillez, sinceridad y humildad—, no quiero otra cosa que conocer más y más, como enseñó Pablo, que a Cristo crucificado y que sea Él quien viva en mí, y por eso no quiero ni busco otra cosa que vivir y anunciar a Cristo y animar a todos a que se abran a Él, lo acojan, le conozcan y le sigan cada día más y mejor porque sólo Él tiene palabras de vida eterna y es el único en el que podemos tener salvación: esta es mi paga, mi riqueza y ninguna más. Es necesario que todos, vosotros y yo, y eso pido, que por la gracia del Espíritu Santo, adquiramos un conocimiento más profundo de Jesucristo y de su obra redentora, para que lo veamos todo y lo juzguemos todo desde El, para que nuestra vida sea El. Eso anhelo y eso pido al Dador de toda gracia, que en mí se ha manifestado inmensa, a raudales: que se nos conceda ese conocer

y tener experiencia viva de Jesucristo, para que Él sea el centro de nuestra existencia, de nuestro pensar, querer, sentir y actuar en todo; que le amemos con amor apasionado. Esto pido al Señor y os ruego que también vosotros lo pidáis en vuestra oración constante.

Esta es la clave para una verdadera fecundidad apostólica en nuestro tiempo y en nuestra tierra en estos cincuenta años de sacerdocio, esta es la raíz que alimentará nuestra fortaleza y ensanchará el ánimo ante los tremendos obstáculos que hallamos en nuestro camino evangelizador. Sólo desde un más profundo conocimiento y experiencia viva de Jesucristo y de su Obra de redención y desde un cada día más inmenso amor hacia Él estaremos en condiciones de afrontar el gran reto y el gran servicio que para la Iglesia y para cada uno de nosotros supone la nueva evangelización que nos apremia a todos, y más a mí después de 50 años de sacerdote. ¡¡¡Gracias!!! ¡¡¡Gracias a Dios y a vosotros!!!. Que Dios os pague como sólo Él sabe hacerlo.

Os digo todo esto ante el recuerdo agradecido y la mirada suplicante y admirada puesta en el testimonio martirial de San Vicente Mártir a quien, según la venerable tradición, debemos las raíces de nuestra fe en Jesucristo, que es, con mucho, nuestra mejor herencia, nuestro inigualable patrimonio y nuestra mayor grandeza capaz de generar vida, esperanza y verdadera humanidad, y con San Vicente Mártir, a San Vicente Ferrer, Santo Tomás de Villanueva, San Juan de Ribera, el Beato Francisco Gálvez, y tantos otros santos y santas valencianos, nuestros maestros en la fe. Creer en Cristo, seguirle y servirle es servir al hombre y a toda la humanidad. Mirando con gozosa emoción y renovada gratitud al que está en las bases de esta Iglesia, lanzo una palabra llena de amor y pidiéndoos este regalo de parte vuestra en mis bodas de oro sacerdotales: “¡Valencia, vuelve a encontrarte. Sé tú misma. Descubre tus orígenes. Aviva tus raíces. Revive aquellos valores auténticos que hicieron gloriosa y fecunda

tu historia!”.

Os pido a todos, como regalo por este cincuenta aniversario de ordenación sacerdotal, con las palabras del Papa San Juan Pablo II en el comienzo de su pontificado, oídas y repetidas de nuevo como si fuesen la primera vez: “¡No tengáis miedo! ¡Abrid de par en par las puertas a Cristo! A su salvadora potestad abrid los confines de los Estados, los sistemas económicos al igual que los políticos, los amplios campos de cultura, de civilización, de desarrollo”. ¡Abrid a Cristo las puertas de las familias, del mundo del trabajo, de la inmensa multitud de jóvenes, necesitados y anhelantes de Él con frecuencia sin saberlo! “¡No tengáis miedo! Cristo sabe lo que hay dentro del hombre. ¡Sólo Él lo sabe!. ¡No tengáis miedo de recibir a Cristo y de aceptar su señorío!. Permitid, por tanto –os lo pido, os lo imploro con humildad y con confianza–, permitid a Cristo que hable al hombre. Sólo Él tiene palabras de vida, ¡sí!, de vida eterna!”. Que nunca jamás me eche atrás ni me arredre en el anuncio valiente del Evangelio, ni vosotros tampoco: ¡Sed valientes!, no tengáis ningún complejo ni os “arruguéis”.

Cristo es el Evangelio vivo de la vida, del amor, Evangelio vivo de Dios, Amor, al que necesitamos volver, es necesario proclamar este Evangelio. Siguiendo el magisterio y la actuación inigualable de los últimos Papas necesitamos alzar la voz y aprestarnos a la acción, con amor y ternura, libertad y fortaleza, en defensa de este Evangelio, del hombre amenazado, en defensa de la vida despreciada, en defensa de la dignidad del hombre, “camino de la Iglesia”, preterida o violada y la proclamación del amor misericordioso de Dios que lo apuesta todo por el hombre, sobre todo el más necesitado, lo levanta de su postración, y lo eleva hasta lo más alto, y así lo ama de manera inigualable ni imaginable.

La fe en Cristo, la que hemos recibido de los que nos han pre-

cedido en esta fe y testigos firmes y valientes del Evangelio recibido de los apóstoles, los primeros sacerdotes del sacerdocio único de Jesucristo, de los que soy indigno sucesor y copartícipes de su sacerdocio, nos urge clamar sin cesar por el hombre inocente, dar la cara con energía y valentía por el indefenso, apostar fuertemente por el hombre y su dignidad inviolable, en definitiva, del Evangelio. Esa fe me apremia y nos apremia y urge, en estos momentos, a ser testigos del inmenso gozo de ser hombres, de la alegría de haber sido creados y redimidos por Dios, de la dicha asombrosa de ser una de esas criaturas –un hombre– querida directamente y por sí misma por Dios, que quiere que el hombre viva y cuya gloria es ésta: la vida del hombre. Anuncemos a Cristo, Buena Noticia de Dios al hombre, Luz, Camino, Verdad y Vida, que ha venido a nosotros para que todos caminemos en la Luz y la verdad y tengamos vida. Abrirse a este anuncio, abrirse a Cristo y aceptarle es camino que nos conducirá a superar una cultura de muerte que acecha al mundo y nos hará capaces de una nueva civilización del amor que camina en esperanza hacia las promesas de Dios. Hacedme caso, al menos ahora como regalo inmerecido.

Muchísimas gracias por vuestro amor y afecto, por vuestras muestras de cariño y apoyo, por vuestra comprensión y cercanía, por vuestra oración. Seguid rezando por mí, como rezo por todos vosotros, a quienes quiero de verdad, os pido perdón con toda sencillez por tantas cosas, y os deseo todo lo mejor como padre, hermano, amigo y pastor vuestro. Que la Santísima Virgen María, –a la que invoco con todo el corazón y cariño filial, como Nuestra Madre de los Desamparados, Virgen del Remedio, Nuestra Señora del Puig y Virgen de Tejeda– tenga compasión de mí y me ayude a ser el sacerdote, pastor, conforme al corazón de Dios según Él pensó al llamarme, elegirme y consagrarme y que los santos del cielo, especialmente los ligados a Valencia, me acompañen, como hasta ahora,

para seguir el camino que ellos siguieron, el de las bienaventuranzas que es el de la santidad, que es la vocación a la que Dios llama a todos. Rezad por mí y uníos desde donde estéis, espiritualmente, a la Eucaristía que celebraré, D.m., en la Catedral el domingo 21 de este mes de junio a las doce de la mañana: las circunstancias no permiten reunión masiva y solo participarán los pocos que puedan, pero de todos modos me sentiré muy acompañado y arropado por todos como Iglesia que está en Valencia ante Dios mismo. Gracias y aunque me hubiese gustado teneros allí, lo estaréis de alguna manera como Dios sabe hacerlo, y por eso daos por invitados todos.

Quiero expresar desde aquí mi agradecimiento al Santo Padre, el Papa Francisco, por su felicitación, por su oración y muestras de cercanía, confianza y afecto fraterno y paternal, así como a los anteriores Papas, Benedicto XVI, San Juan Pablo II, que me han regalado su amistad, confianza y estima, y aprovecho esta ocasión para reiterar mi adhesión plena a la Sede de Pedro y mi comunión total, sin la que no sería posible la celebración de estos cincuenta años de servicio gozoso, responsable y alegre a la Iglesia, ahora aquí, en la Iglesia que está en Valencia, a la que tanto debo y me debo y os pido con todo cariño, que recemos con fe e intensidad por el Papa y la Iglesia que está en Valencia, protegida y amparada por la Madre de los Desamparados.

Un fraterno y paternal abrazo a todos. Con mi bendición, mi oración y recuerdo ante el Señor y la Santísima Virgen.

† Antonio Cañizares Llovera
Arzobispo de Valencia



CARTA DEL SR. ARZOBISPO

A TODA LA DIÓCESIS
«FUNERAL»

(11 de junio de 2020)

Queridos hermanos:

El mundo entero está sufriendo bajo la fuerza del mal de la pandemia del coronavirus: muchísimos contagiados, muchísimos muertos; en España esta fuerza se ha mostrado muy poderosa, no sabemos cuántos, pero se cuentan por miles, los que han fallecido víctimas directas o como consecuencia de no poder ser debidamente atendidos de otras enfermedades; pero en este tiempo, desde que entró en nuestra Nación, personas de diferentes edades y condición, sobre todo mayores, han perdido la vida. Muchos han vivido sus últimos momentos en la soledad y sin la compañía de las personas más queridas. Hemos orado por los difuntos, y hemos orado abundantemente por la salud de los enfermos, que han pasado este tiempo casi en soledad, pero no dejados de la Iglesia que ha orado por ellos. Los sacerdotes han ofrecido todos los días la santa Misa por todos ellos.

Ahora, os anuncio que el sábado, día 20 de junio, a las 12.30 de la mañana, en la Iglesia-parroquial de San Martín, de Valencia, ofreceremos la Eucaristía por los fallecidos en este tiempo en España, especialmente en nuestra diócesis. Guardando las debidas disposiciones, la diócesis de Valencia, solidaria de los sufrimientos de sus hijos y hermanos, se une con dolor, fe, amor cristiano y es-

peranza para ofrecer la Eucaristía en sufragio por todos ellos para que Dios los haya acogido junto a Él en su casa paterna, y por las familias que tanto han sufrido y están sufriendo, para que Dios las conforte, consuele y ayude ante tan grande pérdida y desgracia.

En la Eucaristía que celebraremos al final del Consejo Diocesano de Pastoral, que representan a toda la diócesis, podrán participar sobre todo familias afectadas, en el número que permita el aforo de esta Iglesia, un poco menor a la catedral.

Os agradezco vuestra presencia y encomiendo a los sacerdotes, que ese mismo día, a ser posible a la misma hora, celebren la Eucaristía en sus respectivas parroquias por esta intención.

También os anticipo que el día 23, en la Iglesia de Santo Domingo, en Capitanía General, a las 7.30 de la tarde se celebrará la Santa Misa por los fallecidos de las Fuerzas Armadas, que tan ejemplar y admirablemente se han comportado en favor de todos. Unámonos todos en la plegaria que la Iglesia ofrece por los fallecidos, sus familias y la desaparición de la pandemia, en España y en el mundo entero que tan grandes estragos y ruina está llevando consigo.

Muchísimas gracias. Con mi oración por vosotros y por todos, y mi bendición de pastor de esta querida diócesis de Valencia, caminemos con fe, caridad, y esperanza.

† Antonio Cañizares Llovera
Arzobispo de Valencia

IV

CARTA DEL SR. ARZOBISPO

«CUERPO Y SANGRE DE CRISTO»

(14 de junio de 2020)

Celebramos con inmensa alegría, y más aún en medio del dolor de la pandemia, la fiesta de *Corpus*. Tenemos en la Eucaristía, el Cuerpo y la Sangre de Cristo, la fuente y el hontanar inagotable de amor y de abrimos a todos. Porque de lo que celebramos en el *Corpus Christi* brota amor, amor que no se agota, amor que se renueva cada día, amor que se extiende a todos, amor que no tiene límite. Cuanto es el Cuerpo de Cristo sólo puede tener una explicación: Dios que es amor. Esto es lo que podemos tener por más cierto, lo que nos abre a la esperanza grande, verdadera, firme: Dios ama a su criatura, el hombre; lo ama sin medida también en su caída y no lo abandona a sí mismo. Él ama hasta el fin, sin medida y sin excluir a nadie, siempre. Su amor es inagotable, llega realmente hasta el extremo en la entrega de su Cuerpo.

Ahí, en ese Pan, que es Pan de vida, ahí está realmente Dios, Amor de los amores. Ahí tenemos todo su amor que no se acaba, ahí se nos da su amor para que nos amemos unos a otros como Él nos ha amado. En ese Cuerpo de Cristo está todo: todo el sentido de su vida y de su pasión: despojarse de su rango, por nosotros; inclinarse ante nuestros pies manchados, cansados y lastimados por tantas cosas en nuestros caminos. El no hace acepción de nadie, ni siquiera del que le iba a traicionar y entregar, o del que le negaría tres veces, ni de los que, cobardes y miedosos, huirían ante el fra-

caso aparente del Maestro; no hace acepción de nadie. “El amor del Señor no tiene límites, pero el hombre puede ponerle un límite: el rechazo del amor, el no querer ser amado, el no amar” (Benedicto XVI).

Todos quedan convocados a la mesa de la unidad. El mismo Jesús, en la sobremesa de aquella Cena, en que nos dejó su Cuerpo, poco antes de su Pasión y de la dispersión de los discípulos, dirigirá al Padre aquellas palabras sobrecogedoras: “Que todos sean uno como Tú, Padre, estás en mí y Yo en Ti; que todos sean uno para que el mundo crea que Tú me has enviado”. Sólo será posible esta unidad, si se entra en la esfera de su Amor, y si amamos con su mismo amor, es decir, como Él nos ha amado; sólo será posible superar la división originada por la envidia o la ostentación, por la búsqueda de poder o por encerrarse en los propios intereses, si tenemos los mismos sentimientos de Cristo Jesús, que se despojó de su rango, se rebajó y condescendió en un amor hasta el extremo en la obediencia al Padre que quiere a todos los hombres. Con estos sentimientos de Cristo Jesús podemos vivir con toda verdad cuanto se significa en la fiesta del Cuerpo de Cristo, fiesta de adoración y fiesta del amor fraterno.

¡Qué maravilla y qué grandeza lo que aquí se nos hace presente! Invito en esta fiesta de *Corpus Christi* a contemplar y gozar el misterio eucarístico, el del Cuerpo de Cristo. Nada menos que en él se nos hace comensales de la misma mesa de Dios, somos sentados a su mesa y Él nos sirve: ¿puede haber mayor grandeza y dignidad, mayor elevación, para el hombre que ser invitado a sentarse con Dios y tomar el alimento que Él nos ofrece: la carne de su Hijo, es decir, todo su amor y su vida? ¿Cabe mayor apuesta en favor del hombre, o mayor don que el ser considerado familiar, amigo y compañero de mesa con Dios, anticipo, por lo demás de lo que será eternamente en el Reino de Dios, en el banquete de los cielos? ¿Hay

algo que nos pueda hacer vivir con mayor alegría y con mayor esperanza en esta vida? Cada uno de los hombres es convocado aquí y llamado por su propio nombre en este gozo inmenso. Cada uno puede verse dentro del proyecto de Dios; que tiene su puesto, su sitio, individual e inalienable, en la mesa y familia de Dios. La Eucaristía, el Cuerpo de Cristo, su fiesta, nos ofrece así como un anuncio siempre nuevo y siempre eficaz de recobrar y vivir el gozo y el coraje de vivir. Aquí se nos invita a que la mesa de nuestra vida, de cuanto somos y tenemos, esté abierta a los demás. Esto sí que cambia el mundo.

Que la fiesta de *Corpus*, un año más, sea ocasión de una renovación honda en nuestras vidas y en nuestra sociedad. Celebrar en su verdad esta fiesta es abrirse a un gran futuro. Es el futuro que pido para este mundo nuestro necesitado de un amor grande, inmenso, universal, participación y reflejo del de Dios, y germen de una nueva civilización del amor, de amor y pasión en favor del hombre, de todo hombre, sea de la condición que sea. Feliz días a todos, venid a Él y adorémosle.

† Antonio Cañizares Llovera
Arzobispo de Valencia

V**CARTA DEL SR. ARZOBISPO**

«SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS, EN VOS CONFÍO»

(21 de junio de 2020)

Miremos a Jesús, al que traspasaron, a su Sacratísimo Corazón. En esta meditación que ofrezco a quien me escuche, me viene a la memoria cuando Jesús era criticado porque comía con los pecadores, los fariseos murmuraban de Jesús y le criticaban porque comía con publicanos y pecadores. Jesús responde con tres parábolas: la de una mujer que pierde una pequeña moneda y la encuentra; la del padre bueno frente a su hijo pródigo, que vuelve; y la de un pastor que pierde a una de sus ovejas y sale a buscarla. Así responde Jesús a aquellos que no entendían nada de quién es Dios, aunque pensaban que lo sabían todo de Él. Les dice Dios es así, como me veis a mí; así soy yo, imagen del Padre: lleno de misericordia, siempre presto al perdón, Dios se alegra de los pecadores que vuelven, va en busca de ellos, sana a los enfermos, los corazones desgarrados, no se alegra en la condena, no quiere que perezca ninguno sino que vuelvan y vivan. En Cristo vemos el rostro de Dios que es amor, ama a los hombres: se sienta a la mesa amarga de los pecadores. En esa página del Evangelio de Lucas, de esa manera tan sencilla, Jesús con tres parábolas que se refieren a sí mismo, que explican lo que es y lo que hace. Jesús nos muestra el secreto insondable de Dios, que es amor: en eso hemos conocido el amor, en que Dios ha enviado su Hijo en carne al mundo, no para condenarlo sino para que tenga vida por Él. Su sacratísimo Corazón nos descubre la inmensidad de ese inmenso amor misericordioso que es Dios mismo

y nos entrega en su Hijo, de quien nada ni nadie podrá apartarnos jamás.

Cinco días después de la fiesta del Cuerpo y de la Sangre de Cristo, sacramento de la caridad y la verdad de Dios, adoramos su Sagrado Corazón. En el lenguaje bíblico el “corazón” indica el centro de la persona, la sede de sus sentimientos y de sus intenciones. En el Corazón de Cristo Redentor adoramos el amor de Dios a la humanidad, su voluntad de salvación universal, su infinita misericordia. Rendir culto como hacemos en esta fiesta, y deberíamos hacer todos los días, al sagrado Corazón de Jesús, significa adorar aquel Corazón de hombre con que nos amó Jesús, aquel Corazón que, después de habernos amado hasta el extremo, hasta el fin, fue traspasado por una lanza y, desde lo alto de la cruz, derramó sangre y agua, fuente inagotable de vida nueva y eterna.

Sólo de esta fuente inagotable de amor que es el Corazón de Jesús, podremos sacar la energía necesaria para amar, para vivir y cumplir nuestra vocación al amor, para llevar a cabo nuestra misión. Necesitamos contemplar y admirar cuanto se entraña en el Corazón sacratísimo de Jesucristo para aprender lo que es el amor y lo que significa amar. Necesitamos beber de esta inagotable fuente de vida, de donde brota la Iglesia y sus sacramentos, para abrirnos de par en par al misterio de Dios y de su amor, dejarnos transformar por Él. Necesitamos profundizar en nuestra relación con el Corazón de Jesús para reavivar en nosotros la fe en el amor salvífico de Dios, acogiéndolo cada vez mejor en nuestra vida. Debemos recurrir a esta fuente insondable del Corazón traspasado y abrasado de Cristo para alcanzar el verdadero conocimiento de Jesucristo y experimentar más a fondo su amor. Así podremos comprender mejor lo que significa conocer en Jesucristo el amor de Dios, experimentarlo teniendo puesta nuestra mirada y nuestra confianza en El, hasta vivir por completo de la experiencia de su amor, para poderlo

testimoniar después a los demás. Ahí está el secreto de la vida de la Iglesia y de cada uno de los cristianos. Como dijo San Juan Pablo II, “junto al Corazón de Cristo, el corazón del hombre aprende a conocer el sentido verdadero y único de su vida y de su destino, a comprender el valor de una vida auténticamente cristiana, a evitar ciertas perversiones del corazón humano, a unir el amor filial hacia Dios con el amor al prójimo, así y ésta es la verdadera reparación pedida por el Corazón del salvador, sobre las ruinas acumuladas por el odio y la violencia, se podrá construir la civilización del Corazón de Cristo”.

No es ésta una devoción blanda y meliflua. La devoción al Corazón sacratísimo de Jesús es una devoción, una espiritualidad para almas fuertes, para corazones recios, que viven de la más vigorosa experiencia que puede darse: la de ser amado por Dios como vemos y palpamos en este Corazón traspasado, de ver todo como don de Dios, del que trata de vivir. El culto del amor de Dios manifestado y entregado en el Corazón de Jesús debe ayudar a recordar incesantemente que Jesús cargó con el sufrimiento de la pasión y de la cruz voluntariamente por nosotros, por mí y por ti. Cuando vivimos esta espiritualidad, cuando adoramos el Sagrado Corazón, cuando vivimos hondamente esta devoción “no sólo reconocemos con gratitud el amor de Dios, sino que seguimos abriéndonos a este amor de manera que nuestra vida quede cada vez más modelada por Él” (Benedicto XVI). El Corazón de Jesús es símbolo de su amor infinito, amor que nos impulsa a acoger su amor, y así amarnos los unos a los otros, y hacer de nuestra vida, una vida de amor, de entrega, de misericordia, de compasión, de perdón, de gracia, de don. Pero aún más, este amor del Corazón filial de Jesús que nos invita a entregarnos totalmente a su amor salvífico “tiene como primera finalidad la relación con Dios. Por eso, este culto, orientado totalmente al amor de Dios que se sacrifica por nosotros, reviste una importancia insus-

tituible para nuestra fe y para nuestra vida en el amor. Quien acepta el amor de Dios interiormente queda modelado por él. El hombre vive la experiencia del amor de Dios como una llamada a la que tiene que responder. La mirada dirigida al Señor que tomó sobre sí nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades, nos ayuda a prestar más atención al sufrimiento y a las necesidades de los demás. La contemplación, en la adoración, del costado traspasado por la lanza nos hace sensibles a la voluntad salvífica de Dios. Nos hace capaces de abandonarnos a su amor salvífico y misericordioso, y al mismo tiempo nos fortalece en el deseo de participar en su obra de salvación, convirtiéndonos en sus instrumentos” (Benedicto XVI). Esta es la verdadera revolución: la del amor.

El Corazón de Jesús nos abre a la misión. Nos hace ser misioneros, todos y donde estemos. Para la evangelización de hoy es necesario que el Corazón de Cristo sea reconocido como el corazón de la Iglesia: es él quien llama a la conversión y a la reconciliación. Es él quien atrae los corazones puros y a los hambrientos de justicia hacia los caminos del amor que no son otros que los de las bienaventuranzas. Es él quien realiza la comunión ardiente de los miembros del único Cuerpo. Es él quien permite adherirse a la buena nueva y acoger las promesas de la vida eterna. Es él quien envía en misión. El abandono en Jesús ensancha el corazón del hombre hacia las dimensiones del mundo.

Necesitamos abrirnos al Corazón de Cristo, fuente inagotable de donde brota la Iglesia, de donde mana la fuente, fuente de la gracia, de los sacramentos, y vivir así de esta Iglesia, de sus sacramentos, de la gracia. La devoción al Sagrado Corazón nos conduce a la Iglesia, nos lleva a los sacramentos, nos lleva a la oración filial que con corazón de hijo se dirige al Padre de la misericordia y Dios de todo consuelo. Esta devoción nos lleva a vivir de la gracia y del amor de Dios y caminar por las sendas de la santidad. Una vida

de oración y de sacramentos es necesaria y fundamental para una renovación de la Iglesia y para tener vida en comunión con ella. Deberíamos renovar incesantemente nuestra consagración al Corazón de Cristo, consagración que es don de sí para dejar que el amor de Cristo nos ame, nos perdone y nos arrebate en su deseo ardiente de abrir a todos nuestros hermanos los caminos de la verdad y de la vida. Renovemos la consagración de las familias, de nuestras diócesis, de España entera al Sagrado Corazón de Jesús en los momentos tan cruciales que estamos viviendo. También en momentos cruciales se hizo esta consagración en otros momentos de nuestra historia, hace un siglo por el Rey Alfonso XIII, en otros momentos recientes, ¿por qué no la renovamos todos siempre, ahora, que tanto lo necesitamos?

† Antonio Cañizares Llovera
Arzobispo de Valencia

VI

CARTA DEL SR. ARZOBISPO

«ALGUNAS REFLEXIONES URGENTES ANTE LA EDUCACIÓN»

(28 de junio de 2020)

Se han iniciado los trámites parlamentarios para la aprobación, cuando corresponda y sea posible, de una nueva propuesta que regule la enseñanza escolar en España en el futuro próximo. Es algo importantísimo y decisivo. Es preciso actuar, es responsabilidad

que no se puede dejar, el actuar y moverse. Padres y Centros educativos, profesores y titulares de los centros católicos tenéis el deber de defender a los hijos y de exigir lo que les corresponde en derecho propio e inalienable. Vuestros deberes y derechos deben ser respetados. Así es como se edifica una sociedad democrática y en verdadera convivencia. Todavía hay tiempo para rectificar. Nunca es tarde. Pero, si no se rectifica, podría ser tarde para la educación de los niños y jóvenes. Sois vosotros los padres quienes debéis y podéis reclamar lo que es vuestro y os pertenece, pertenece, además, al bien común. Como obispo vuestro, estoy a vuestro lado, y, como vosotros, no quiero otra cosa que vuestros hijos sean bien formados en todos los órdenes como personas, también en sus deberes cívicos, pero que no sean instrumentalizados fuera de lo que son esos deberes cívicos exigibles por el bien común y en correspondencia con el bien de la persona y la verdad del hombre.

Aprovecho esta ocasión para exhortaros a los padres católicos a que cumpláis el deber que tenéis de pedir para vuestros hijos la Formación Religiosa y Moral Católica. Como obispo os doy las gracias y reconozco públicamente lo bien, lo admirablemente, que estáis cumpliendo en nuestra diócesis con este deber vuestro: cada año estáis pidiendo y renovando la petición de esta enseñanza religiosa y moral, tan fundamental para vuestros hijos, para el hombre y su futuro. Por eso vosotros, que con tanta claridad y constancia venís eligiendo esta formación, sed congruentes y reclamad que ninguna otra enseñanza moral impuesta distorsione vuestra elección: en el interior de vuestros hijos se generaría, de hecho, una contradicción que no podría educar su personalidad.

Agradezco también a los profesores de Religión vuestra gran labor y os pido que no os desalentéis ante las dificultades: sin duda alguna, estáis llevando a cabo una de las tareas más decisivas para el futuro de vuestros alumnos. Cierto que la enseñanza religiosa

está tropezando con escollos importantes, pero es fundamental y no la dejaremos morir: la defenderemos siempre, porque no es privilegio alguno sino un derecho fundamental. Vosotros ofrecéis un testimonio espléndido de coherencia y de servicio. ¡Ánimo!

También mi total agradecimiento a tantísimos profesores cristianos y educadores que estáis actuando conforme a la razón y a la verdad, y os esforzáis tanto en esa nobilísima tarea de la educación, donde se edifica en buena medida el futuro de los hombres y de la sociedad por el aprendizaje de ser hombres conforme a la verdad del ser personas, y os esforzáis y lucháis día a día por una educación integral.

No quiero dejar de mostrar también mi gratitud más plena y mi aliento a los colegios católicos, tanto de titularidad diocesana como de otras instituciones religiosas. Sois de iniciativa social y os ampara el derecho que nadie os puede negar. A todos los que trabajáis en ellos que Dios os pague la obra y el servicio que en nombre de la Iglesia estáis llevando a cabo: la educación cristiana, que es sin duda obra de evangelización y de renovación de la humanidad, escuela y aprendizaje de ser hombres libres en la verdad y constructores de una sociedad justa, fraterna y en paz. En todo seguid las enseñanzas de la Iglesia sobre la escuela católica. Secundad también lo que el Papa Francisco y los Obispos estamos pidiendo tan encarecidamente a los colegios de la Iglesia: secundar estas orientaciones de vuestros Obispos y actuar en comunión con ellos también es propio de la escuela católica y pertenece a su misma identidad; en vuestros propios colegios, facilitad a los padres el ejercicio de sus derechos y deberes.

Agradezco y aliento de todo corazón a tantos padres que sintiendo vuestra responsabilidad y deber de padres, reclamáis lo que es justo y exigible en materia educativa. No desfallezcáis en modo alguno. Sé que al actuar como lo estáis haciendo no os mueve otra

cosa que vuestros hijos. No son vuestras posturas de rebeldía o de oposición a nadie, sino de reclamo, exigencia y defensa de vuestros justos derechos con los que cumplís, nada más y nada menos, con los deberes que tenéis para con vuestros propios hijos y para con la sociedad misma. ¡No tengáis miedo alguno! No pedís nada que no os corresponda. Sabéis muy bien que, como obispo, me siento muy cercano y os apoyo.

Finalmente, con todo respeto, me permito pedir y exigir tanto al Gobierno de la Nación como al de la Comunidad Valenciana, que no se cierren puertas, que se oiga el clamor de los ciudadanos y de las fuerzas sociales, que se dialogue y se prosiga el camino para encontrar soluciones justas y precisas que respeten y garanticen eficazmente el derecho que los padres están reclamando y defendiendo amparados en la Constitución, tanto en los centros estatales como en los de iniciativa social, con medios legítimos a su alcance.

La educación de las nuevas generaciones nunca debería ser objeto de confrontación y de división; si esto está sucediendo es señal de que algo no se ha hecho, o no se está haciendo bien. Es tiempo de buscar el encuentro y llegar al acuerdo; para eso habrá que rectificar en lo que sea justo y necesario. Ante tanta dificultad y duda, ante tanto sufrimiento como se está originando o se puede originar, ante tanta polémica como se ha desatado, ¿no cabría una moratoria, no se podría parar o ralentizar la aprobación de la nueva propuesta legislativa?, ¿por qué tanta prisa y celeridad? Con toda sencillez, estamos convencidos de que si así se procediese ganaríamos todos. Hablaré más detenidamente de la nueva propuesta legislativa sobre educación. Elevo a Dios nuestra plegaria, para que Él nos ayude a cuantos estamos implicados de una manera u otra en la decisiva e importantísima labor educativa. Con nuestra bendición para todos.

† Antonio Cañizares Llovera
Arzobispo de Valencia

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

I

SAGRADA ORDENACIÓN DE DIÁCONOS

El Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal-Arzbispo ha dispuesto conferir el sagrado Orden del Diaconado el día 26 de septiembre de 2020.

Los aspirantes a recibir la sagrada ordenación deberán presentar a esta Secretaría General la correspondiente documentación antes del día 10 de julio de 2020.

Valencia, 19 de junio de 2020.

José Francisco Castelló Colomer
Canciller-Secretario

II

SAGRADA ORDENACIÓN DE PRESBITEROS

El día 27 de junio de 2020, a las 11.00 horas, en la Santa Iglesia Catedral de Valencia, el Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Antonio Cañizares Llovera, Cardenal Arzbispo de Valencia, confirió la sagrada Ordenación de Presbítero a:

Juan Brugarolas Brufau
Alberto Giménez Pedraz
Javier Navarro Quijada

Agustín Sancho Izquierdo

Y el día 28 de junio de 2020, a las 11.00 horas, en la Santa Iglesia Catedral de Valencia, el Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Antonio Cañizares Llovera, Cardenal Arzobispo de Valencia, confirió la sagrada Ordenación de Presbítero a:

Borja Grau Orellano

Félix Perona Esteve

Enric Roig Vanaclocha

Sergio Sospedra Iborra

Valencia, a 30 de junio de 2020.

José Francisco Castelló Colomer

Canciller-Secretario

III

NOMBRAMIENTOS ECLESIAÍSTICOS

BARDISA BITO, Ilmo. D. Víctor Camilo. Cesa como *Director* del *Convictorio Sacerdotal San Francisco de Borja*, de *Valencia*, el 24 de junio de 2020.

BEJARANO SABORÍO, Rvdo. D. Reinaldo. Es confirmado como *Coordinador* de los *Retiros de Emaús*, de *Valencia*, el 15 de junio de 2020.

BOHIGUES FERNÁNDEZ, Rvdo. D. Santiago. Cesa de *Consiliario* de la asociación *María, Madre de los Sacerdotes*, el 15 de junio de 2020.

BOHIGUES GINER, Rvdo. D. Pablo. Es nombrado *Vicario*

Parroquial de Asunción de Ntra. Sra., de *Albaida*, Natividad de Ntra. Sra., de *Aljorff*, Natividad de Ntra. Sra., de *Benissoda*, y San Pedro Apóstol, de *El Palomar*, el 15 de junio de 2020. Y cesa de *Párroco* de Asunción de Ntra. Sra., de *La Pobla del Duc*, en la misma fecha.

CASTILLO GUALDA, Rvdo. D. Luis Miguel. Es nombrado *Director del Convictorio Sacerdotal San Francisco de Borja*, de *Valencia*, el 24 de junio de 2020.

COMPANY MARQUÉS, M.I. D. Juan Ricardo. Es nombrado *Canónigo de Honor*, de la *Santa Iglesia Catedral Basílica Metropolitana*, de *Valencia*, el 22 de junio de 2020.

ESPARZA GÓMEZ, Rvdo. D. Carlos. Es nombrado *Vicario Parroquial* de San Pedro y San Pablo, de *Ademuz*, San Joaquín y Santa Bárbara, de *Arroyo Cerezo*, Santísima Trinidad, de *Casas Altas*, El Salvador, de *Casas Bajas*, Nuestra Señora de los Ángeles, de *Castielfabib*, Santa Bárbara, de *Mas del Olmo*, San Antonio de Padua, de *Negrón*, San Miguel Arcángel, de *Puebla de San Miguel*, San Marcos, de *Los Santos*, Inmaculada Concepción, de *Sesga*, Santa Ana, de *Torre Alta*, Santa Marina, de *Torre Baja*, y Nuestra Señora de los Ángeles, de *Vallanca*, el 22 de junio de 2020.

FERRANDO MARTÍ, Rvdo. D. Antonio. Es nombrado *Administrador Parroquial* de Asunción de Ntra. Sra., de *La Pobla del Duc*, el 15 de junio de 2020.

HERRERA ESCAMILLA, Rvdo. D. Juan. Cesa de *Párroco* de *Ntra. Sra. del Rosario*, de *Vergel*, el 22 de junio de 2020.

HERRERO ANTÓN, M.I. D. Gil. Es nombrado *Canónigo* de la *Santa Iglesia Catedral Basílica Metropolitana*, de *Valencia*, el 10 de junio de 2020.

JIMÉNEZ GUTIÉRREZ, Rvdo. P. Salvador, Sch.P. Cesa de

Párroco de San José de Calasanz, de Valencia, el 17 de junio de 2020.

LÓPEZ PRIETO, Rvdo. D. Jorge. Es nombrado *Párroco de Santa María Magdalena, de Benitachell, y cesa de Vicario Parroquial de la misma, el 22 de junio de 2020. Continúa de Vicario Parroquial de San Bartolomé Apóstol, de Xàbia.*

MARCH ROCA, Rvdo. D. José María. Es nombrado *Administrador Parroquial de Ntra. Sra. del Rosario, de Vergel, el 22 de junio de 2020.*

MATOS GUTIÉRREZ, Rvdo. D. Alexi Javier. Cesa de *Administrador Parroquial, de San Juan Bautista, de Loriguilla, el 22 de junio de 2020, y regresa a su país de origen.*

MORENO GALLEGO, Rvdo. D. Jesús. Es confirmado como *Vice-Coordinador de los Retiros de Emaús, de Valencia, el 15 de junio de 2020.*

NZAYISENGA, Rvdo. D. Pie. Es nombrado *Administrador Parroquial de San Juan Bautista, de Loriguilla, el 22 de junio de 2020.*

ORTIZ COMPANYY, Rvdo. D. Ismael. Es nombrado *Arcipreste del Arciprestazgo nº 15 Santa María del Puig, el 22 de junio de 2020.*

ROMÁ BO, Rvdo. D. Amadeo. Es nombrado *Consiliario de la asociación María, Madre de los Sacerdotes, de Valencia, el 15 de junio de 2020.*

SÁNCHEZ GARCÍA, Ilmo. D. José Luis. Es nombrado *Vicario Episcopal de la vicaría II Valencia Ciudad Norte, el 10 de junio de 2020.*

TORRENT BADÍA, Rvdo. D. Salvador. Cesa de *Administra-*

dor Parroquial de Santa María Magdalena, de Benitachell, el 22 de junio de 2020.

YANTO DJABUR, Rvdo. P. Herman, Sch.P. Es nombrado *Párrroco de San José de Calasanz, de Valencia, el 17 de junio de 2020.*

IV DEFUNCIONES

El Rvdo. D. Blas Sales Juan falleció el 17 de junio de 2020.

V ASOCIACIONES

- El Sr. Arzobispo ha nombrado a Dña. María Dolores Oliver Ramírez, *Directora de Caritas de la Vicaría V, en fecha 3 de junio de 2020.*
- El Sr. Arzobispo ha nombrado al Ilmo. D. Vicente Fontestad Pastor, *miembro del Consejo de Asuntos Económicos de Cáritas Diocesana, en fecha 12 de junio de 2020.*
- El Sr. Arzobispo ha nombrado al M.I. D. Alfonso López Benito, *miembro del Consejo de Asuntos Económicos de Cáritas Diocesana, en fecha 12 de junio de 2020.*
- El Sr. Arzobispo ha nombrado a D. Mariano Herranz Fornés, *miembro del Consejo de Asuntos Económicos de Cári-*

tas Diocesana, en fecha 12 de junio de 2020.

- El Sr. Arzobispo ha nombrado a D. José Antonio Mora Simó, *miembro del Consejo de Asuntos Económicos de Cáritas Diocesana*, en fecha 12 de junio de 2020.
- El Sr. Arzobispo ha nombrado a D. Ignacio Grande Ballesteros, *Director de Cáritas Diocesana*, en fecha 21 de junio de 2020.

VI

CONSEJO DIOCESANO DE ASUNTOS ECONÓMICOS

Autorizaciones:

- *Parroquia Santos Reyes, Benisanó*: Renovación Póliza de crédito para la Residencia de Ancianos Santos Reyes.
- *Parroquia Nuestra Señora de Fátima, Sueca*: Obras de refuerzo estructural del Colegio Nuestra Señora de Fátima, y préstamo.

Presentación de Cuentas:

- *Hermandades del Trabajo, Valencia*: Cuentas y Memoria ejercicio 2019.

VICARÍA JUDICIAL

TURNO Nº 1

MARÍA DEL CARMEN PARREÑO BAS, NOTARIO-AC-
TUARIO DE LA CURIA DE JUSTICIA DEL ARZOBISPADO
DE VALENCIA, CON EL VISTO BUENO DEL VICARIO JUDI-
CIAL ILMO. RVDO. D. JORGE GARCÍA MONTAGUD,

DOY FE Y TESTIMONIO de las sentencias de nulidad de ma-
trimonio que son firmes y ejecutorias en Derecho:

Causa Nul. nº 02/19: “N – N”. El matrimonio se había celebra-
do en la Parroquia de la Natividad e Nuestra Señora de Almiserà, de
la Archidiócesis de Valencia, el día 6 de septiembre de 1986. Con
fecha 9 de diciembre de 2019 el Tribunal Eclesiástico de Valencia
dictó Sentencia Definitiva de la nulidad de matrimonio, con cláu-
sula prohibitiva.

Causa Nul. nº 119/18: “N – N”. El matrimonio se había celebra-
do en la Parroquia de Santa María del Mar de Valencia, de la
Archidiócesis de Valencia, el día 22 de agosto de 1998. Con fecha
30 de diciembre de 2019 el Tribunal Eclesiástico de Valencia dictó
Sentencia Definitiva de la nulidad de matrimonio.

Causa Nul. nº 06/19: “N – N”. El matrimonio se había celebra-
do en la Basílica de Nuestra Señora de los Desamparados de Valen-
cia, de la Archidiócesis de Valencia, el día 11 de julio de 2009. Con
fecha 30 de diciembre de 2019 el Tribunal Eclesiástico de Valencia
dictó Sentencia Definitiva de la nulidad de matrimonio.

Causa Nul. nº 38/19: “N – N”. El matrimonio se había cele-

brado en la Parroquia de San Gil Abad de Benifairó de les Valls, de la Archidiócesis de Valencia, el día 20 de septiembre de 2008. Con fecha 27 de enero de 2020 el Tribunal Eclesiástico de Valencia dictó Sentencia Definitiva de la nulidad de matrimonio.

Según así resulta y es de ver en los autos de referencia, a los cuales me remito.

Valencia, 30 de junio de 2020

Vº Bº

EL JUEZ ECLESIASTICO

Vicente J. González Martínez

LA NOTARIO-ACTUARIO

Mª del Carmen Parreño Bas

TURNO Nº 2

SANDRA BLAY GÓMEZ, NOTARIO-ACTUARIO DE LA CURIA DE JUSTICIA DEL ARZOBISPADO DE VALENCIA, CON EL VISTO BUENO DEL VICARIO JUDICIAL ILMO. RVDO. D. JORGE GARCÍA MONTAGUD,

DOY FE Y TESTIMONIO de las sentencias de nulidad de matrimonio que son firmes y ejecutorias en Derecho:

Causa Apl. nº 01/19: “N – N”. El matrimonio se había celebrado en la Parroquia de San Pablo de Cartagena, Iglesia de la Caridad, el día 8 de abril de 1989. Con fecha 1 de julio de 2017 el Tribunal de Orihuela-Alicante dictó Sentencia declaratoria de la nulidad de

matrimonio, que fue ratificada mediante Decreto Ratificatorio el día 26 de febrero de 2020 por el Tribunal Eclesiástico de Valencia.

Según así resulta y es de ver en los autos de referencia, a los cuales me remito.

Valencia, 30 de junio de 2020

Vº Bº

EL JUEZ ECLESIASTICO

Vicente J. González Martínez

LA NOTARIO-ACTUARIO

Sandra Blay Gómez

TURNO Nº 4

KELLY MARTÍN NEGRILLO, NOTARIO-ACTUARIO DE LA CURIA DE JUSTICIA DEL ARZOBISPADO DE VALENCIA, CON EL VISTO BUENO DEL VICARIO JUDICIAL ADJUNTO ILMO. RVDO. D. VICENTE JAVIER GONZÁLEZ MARTÍNEZ,

DOY FE Y TESTIMONIO de las sentencias de nulidad de matrimonio que son firmes y ejecutorias en Derecho:

Causa Nul. nº 32/19: “N – N”. El matrimonio se había celebrado en la Parroquia de Santa María del Mar de la Archidiócesis de Valencia, el día 8 de septiembre de 2012. Con fecha 17 de diciembre de 2019 fue dictada sentencia definitiva declaratoria de la nulidad de matrimonio, por el Tribunal Eclesiástico de Valencia,

con cláusula prohibitiva.

Causa Nul. nº 89/18: “N – N”. El matrimonio se había celebrado en la Parroquia de San Antonio Abad de Sumacárcer de la Archidiócesis de Valencia, el día 30 de abril de 2000. Con fecha 21 de enero de 2020 fue dictada sentencia definitiva declaratoria de la nulidad de matrimonio, por el Tribunal Eclesiástico de Valencia, con cláusula prohibitiva.

Causa Nul. nº 109/18: “N – N”. El matrimonio se había celebrado en la Parroquia de La Asunción de Nuestra Señora de Foios de la Archidiócesis de Valencia, el día 26 de febrero de 2005. Con fecha 10 de febrero de 2020 fue dictada sentencia definitiva declaratoria de la nulidad de matrimonio, por el Tribunal Eclesiástico de Valencia, con cláusula prohibitiva.

Valencia, a 2 de junio de 2020.

Vº Bº

EL JUEZ ECLESIASTICO

Vicente J. González Martínez

LA NOTARIO-ACTUARIO

Kelly Martín Negrillo

TURNO Nº 5

MARÍA DEL CARMEN PARREÑO BAS, NOTARIO-ACTUARIO DE LA CURIA DE JUSTICIA DEL ARZOBISPADO DE VALENCIA, CON EL VISTO BUENO DEL VICARIO JUDICIAL ADJUNTO ILMO. RVDO. D. FRANCISCO JAVIER SÁN-

CHEZ SOTO,

DOY FE Y TESTIMONIO de las sentencias de nulidad de matrimonio que son firmes y ejecutorias en Derecho:

Causa Nul. nº 37/19: “N – N”. El matrimonio se había celebrado en la Parroquia de La Encarnación de Alzira, de la Archidiócesis de Valencia, el día 29 de septiembre de 1978. Con fecha 17 de febrero de 2020 el Tribunal Eclesiástico de Valencia dictó Sentencia firme declaratoria de la nulidad de matrimonio.

Causa Nul. nº 33/19: “N – N”. El matrimonio se había celebrado en la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen de Sueca, de la Archidiócesis de Valencia, el día 2 de abril de 2011. Con fecha 2 de marzo de 2020 el Tribunal Eclesiástico de Valencia dictó Sentencia firme declaratoria de la nulidad de matrimonio.

Causa Nul. nº 66/19: “N – N”. El matrimonio se había celebrado en la Parroquia de San Cristóbal de Picassent, de la Archidiócesis de Valencia, el día 8 de noviembre de 2003. Con fecha 9 de marzo de 2020 el Tribunal Eclesiástico de Valencia dictó Sentencia firme declaratoria de la nulidad de matrimonio.

Según así resulta y es de ver en los autos de referencia, a los cuales me remito.

Valencia, 30 de junio de 2020

Vº Bº

EL JUEZ ECLESIASTICO

Vicente J. González Martínez

LA NOTARIO-ACTUARIO
Mª del Carmen Parreño Bas

INFORMACIÓN

ACTIVIDAD PASTORAL

SEÑOR CARDENAL ARZOBISPO DON ANTONIO CAÑIZARES LLOVERA

JUNIO

Lunes 1.- Se reúne con los miembros del Consejo episcopal en el Salón Gótico del Arzobispado.

Miércoles 3.- Por la mañana, preside la reunión con los miembros del Colegio de consultores. - Por la tarde, la del consejo de asuntos económicos.

Jueves 4.- Se reúne, en la S.I. Catedral de Valencia, con los presbíteros de la diócesis que celebran los 25 y 50 años de sacerdocio, en la fiesta de Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote; durante el acto, recibe también la medalla conmemorativa del 50 aniversario de su ordenación, de manos de Mons. Javier Salinas. A continuación preside la Eucaristía con motivo de esta festividad.

Viernes 5.-Visita el Convictorio sacerdotal, donde imparte un retiro de fin de curso a los sacerdotes ordenados en el año 2017. - Por la tarde recibe audiencias.

Sábado 6.- Recibe audiencias en el palacio arzobispal.

Domingo 7.- Celebra la Eucaristía en la Catedral, en la solemnidad de la Santísima Trinidad.

Lunes 8.- Se reúne con los miembros del Consejo episcopal en el Salón Gótico del Arzobispado.

Miércoles 10.- En el palacio arzobispal, ofrece una rueda de

prensa para presentar la “Comisión diocesana por el empleo, la regeneración social y lucha contra el paro”, en la que participan el Vicario General, D. Vicente Fontestad, y el Director de Cáritas Diocesana, D. Ignacio Grande.

Jueves 11.- Recibe audiencias en el arzobispado.

Viernes 12.- En la Residencia sacerdotal San Luis Bertrán, imparte un retiro a los presbíteros del Convictorio ordenados en el año 2018.

Sábado 13.- Recibe audiencias.

Domingo 14.- Celebra la Eucaristía en la S.I. Catedral de Valencia, en la solemnidad de Corpus Christi, preside la procesión claustral y bendice la ciudad y la diócesis desde cada una de las puertas de la Seo.

Lunes 15.- A primera hora recibe audiencias. - Después se reúne con los miembros del Consejo episcopal en el Salón Gótico del Arzobispado.

Martes 16.- Recibe audiencias. - Por la tarde, en el Salón Gótico, preside la reunión de la Comisión: “Educación en libertad”. - Preside el acto académico, retransmitido online, en homenaje al escritor Julián Marías, con motivo del 50 aniversario de su obra Antropología Metafísica, que tiene lugar en la Universidad Católica de Valencia.

Miércoles 17.- Por la mañana, recibe audiencias. - A última hora de la tarde, preside la reunión de la Comisión central del Sínodo diocesano, en el salón Gótico del Arzobispado.

Viernes 19.- Imparte un retiro a los sacerdotes del Convictorio ordenados el año 2016, en la Residencia sacerdotal San Luis Bertrán. - Por la tarde, en la Basílica del Sagrado Corazón de Jesús,

celebra la Eucaristía en la Solemnidad del Sagrado Corazón.

Sábado 20.- Preside el Consejo diocesano de pastoral, que tiene lugar en la parroquia de San Martín, de Valencia. A continuación, celebra un funeral por los fallecidos a causa del Covid-19. - Por la tarde, se desplaza a Utiel, donde preside las exequias por D. Miguel Díaz Valle, que fue Vicario Episcopal de la Vicaría II.

Domingo 21.- Celebra la Eucaristía en la S.I. Catedral Metropolitana, en el 50 aniversario de su ordenación sacerdotal.

Lunes 22.- Se reúne con los miembros del Consejo episcopal en el Salón Gótico. - A continuación, en la capilla del arzobispado, preside la Eucaristía con los miembros de la curia, con motivo de sus Bodas de Oro sacerdotales. - Por la tarde, recibió en audiencia al Comandante Naval de Valencia y Castellón, D. Alfredo Cordon.

Martes 23.- En la Residencia sacerdotal San Luis Bertrán, imparte un retiro a los presbíteros del Convictorio ordenados el pasado año 2019. - Por la tarde, en el salón Gótico se reúne con la Comisión de preparación del Año Jubilar del Santo Cáliz. - A continuación, celebra el funeral por los fallecidos de las Fuerzas Armadas con motivo del Covid-19, en la Iglesia de Santo Domingo, Capitanía General.

Miércoles 24.- Recibe audiencias.

Jueves 25.- Por la mañana recibe audiencias. - Por la tarde, en el salón Gótico del Arzobispado, preside el II Encuentro Fe-Cultura, que se celebra de forma online, con el lema: “Llevar la esperanza del Evangelio a la Cultura”.

Viernes 26.- A primera hora recibe audiencias. - Después se reúne con los miembros del Consejo de Administración de Televisión Popular del Mediterráneo.

Sábado 27.- Celebra la Eucaristía en la Catedral de Valencia, en la que ordena un grupo de cuatro nuevos presbíteros. - Por la tarde, preside una misa con la comunidad parroquial en la parroquia del Espíritu Santo de Valencia.

Domingo 28.- En la Catedral, celebra la Eucaristía de ordenación presbiteral de otros cuatro sacerdotes.

Lunes 29.- Se reúne con los miembros del Consejo episcopal. - Por la tarde, preside la reunión de la Comisión encargada de la preparación del Año Jubilar del Santo Cáliz. - A continuación, en el salón de actos de la Facultad de Teología, preside el acto de recepción del nuevo académico de número de la Real Academia de Cultura Valenciana, Ilmo. D. Jaime Sancho, rector de la Basílica de la Virgen y canónigo de la Catedral de Valencia.

Martes 30.- A primera hora recibe audiencias. - Preside la reunión del Patronato de la Fundación “Colegios Diocesanos”, en el Salón Gótico del Arzobispado y, posteriormente, la de la Comisión “Educación en libertad”.

ALGUNOS DATOS DE INTERÉS DE LA AGENDA DEL SR. CARDENAL ARZOBISPO

Durante el mes de junio el Sr. Cardenal:

- Presidió en la Catedral, además de las Eucaristías dominicales, las festividades de Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote; la Santísima Trinidad y el Corpus Christi; y las ordenaciones presbiterales de dos grupos de neo sacerdotes.
- Celebró varias Eucaristías: en la Basílica del Sagrado Corazón; en la parroquia del Espíritu Santo; en la capilla del

arzobispado; los funerales por los difuntos a causa del Covid-19 en la Iglesia de San Martín y en la de Santo Domingo; y las exequias por D. Miguel Díaz, en Utiel.

- Se reunió con los miembros del Consejo episcopal; colegio de consultores, consejo de asuntos económicos, consejo diocesano de pastoral, y consejo de administración de Televisión Popular del Mediterráneo.
- Impartió varios retiros para los sacerdotes del Convictorio.
- Presidió diversas reuniones: Comisión de preparación del Año Jubilar del Santo Cáliz; Comisión Central del Sínodo; “Educación en libertad”; el homenaje al escritor Julián Marías; el Encuentro Fe-Cultura; y el Patronato de la Fundación “Colegios Diocesanos”.
- Recibió, entre otras audiencias, al Comandante Naval de Valencia y Castellón, D. Alfredo Córdón.
- Ofreció una rueda de prensa para presentar la “Comisión diocesana por el empleo, la regeneración social y lucha contra el paro”.

D. ESTEBAN ESCUDERO TORRES

OBISPO AUXILIAR

JUNIO

Lunes 1.- Asiste a la reunión del Consejo Episcopal en el Palacio Arzobispal.

Martes 2.- Despacha asuntos en el Curia Diocesana y preside

una Eucaristía en la Basílica de la Virgen de los Desamparados de Valencia.

Miércoles 3.- Despacha asuntos en el Curia Diocesana y preside una Eucaristía en la Basílica de la Virgen de los Desamparados de Valencia.

Jueves 4.- Asiste a la reunión del Consejo Presbiteral y Colegio de Arciprestes, en el Palacio Arzobispal. - Después, en la Santa Iglesia Catedral Metropolitana de Valencia, concelebra la Eucaristía en la fiesta de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote.

Viernes 5.- Despacha asuntos en el Curia Diocesana y preside una Eucaristía en la Basílica de la Virgen de los Desamparados de Valencia.

Domingo 7.- Preside una Eucaristía en la parroquia “San Raimundo de Peñafort”, de Valencia.

Lunes 8.- Asiste a la reunión del Consejo Episcopal en el Palacio Arzobispal.

Martes 9.- Despacha asuntos en el Curia Diocesana y preside una Eucaristía en la Basílica de la Virgen de los Desamparados de Valencia.

Miércoles 10.- Despacha asuntos en el Curia Diocesana y preside una Eucaristía en la Basílica de la Virgen de los Desamparados de Valencia.

Jueves 11.- Despacha asuntos en el Curia Diocesana y preside una Eucaristía en la Basílica de la Virgen de los Desamparados de Valencia.

Viernes 12.- Despacha asuntos en el Curia Diocesana y preside una Eucaristía en la Basílica de la Virgen de los Desamparados de Valencia.

Domingo 14.- En la Santa Iglesia Catedral Metropolitana de Valencia, concelebra la Misa Estacional y la Procesión claustral con motivo de la festividad del Corpus Christi.

Lunes 15.- Asiste a la reunión del Consejo Episcopal en el Palacio Arzobispal.

Martes 16.- Despacha asuntos en el Curia Diocesana y preside una Eucaristía en la Basílica de la Virgen de los Desamparados de Valencia.

Miércoles 17.- Despacha asuntos en el Curia Diocesana y preside una Eucaristía en la Basílica de la Virgen de los Desamparados de Valencia. - Por la tarde, asiste a la reunión de la Comisión Central del Sínodo Diocesano.

Jueves 18.- Despacha asuntos en el Curia Diocesana y preside una Eucaristía en la Basílica de la Virgen de los Desamparados de Valencia.

Viernes 19.- Despacha asuntos en el Curia Diocesana y preside una Eucaristía en la Basílica de la Virgen de los Desamparados de Valencia.

Sábado 20.- Asiste al Consejo Diocesano de Pastoral en la parroquia “San Martín Obispo y San Antonio Abad de Valencia. - Después, concelebra una Eucaristía por todos los fallecidos a causa de la pandemia en Valencia.

Lunes 22.- Asiste a la reunión del Consejo Episcopal en el Palacio Arzobispal.

Martes 23.- Despacha asuntos en el Curia Diocesana y preside una Eucaristía en la Basílica de la Virgen de los Desamparados de Valencia. - Por la tarde, asiste a la reunión con motivo del “Año del Santo Cáliz”, en la Curia Diocesana.

Miércoles 24.- Preside una Eucaristía en la Basílica de la Virgen en la festividad de San Juan Bautista.

Jueves 25.- Despacha asuntos en el Curia Diocesana y preside una Eucaristía en la Basílica de la Virgen de los Desamparados de Valencia.

Viernes 26.- Despacha asuntos en el Curia Diocesana y preside una Eucaristía en la Basílica de la Virgen de los Desamparados de Valencia.

Sábado 27.- En la Santa Iglesia Catedral Metropolitana de Valencia, concelebra la Eucaristía de la ordenación sacerdotal de cuatro nuevos presbíteros diocesanos.

Domingo 28.- En la Santa Iglesia Catedral Metropolitana de Valencia, concelebra la Eucaristía de la ordenación sacerdotal de otros cuatro nuevos presbíteros diocesanos, que por motivo de la pandemia actual y por el aforo de asistencia se tiene que hacer en dos celebraciones, la del sábado y la del domingo.

Lunes 29.- Preside una Eucaristía en la Basílica de la Virgen de los Desamparados de Valencia, en la fiesta de San Pedro y San Pablo. - Asiste a la reunión del Consejo Episcopal en el Salón Gótico del Palacio Arzobispal. - Por la tarde, asiste a la reunión con motivo del “Año del Santo Cáliz”, en la Curia Diocesana.

Martes 30.- Despacha asuntos en el Curia Diocesana y preside una Eucaristía en la Basílica de la Virgen de los Desamparados de Valencia.

D. ARTURO PABLO ROS MURGADAS

OBISPO AUXILIAR

JUNIO

Lunes 1.- Asiste a la reunión ordinaria del Consejo Episcopal.

Martes 2.- Recibe visitas y despacha asuntos de la Curia.

Miércoles 3.- Se reúne, vía zoom, con los directores de la Fundación Educatio Imprimis. - Preside, vía zoom, la reunión de la Delegación Diocesana de Pastoral Familiar.

Jueves 4.- En la S. I. Catedral de Valencia participa en la reunión conjunta del Consejo Episcopal, Colegio de Arciprestes y Consejo del Presbiterio. - Concelebra en la Eucaristía en la Fiesta de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote.

Viernes 5.- Recibe visitas y despacha asuntos de la Curia.

Domingo 7.- En la Capilla del Pesebre del Poblado Misionero de la Fraternidad Misionera “Verbum Dei”, en Siete Aguas, preside la celebración de la Eucaristía.

Lunes 8.- Por la mañana asiste a la reunión ordinaria del Consejo Episcopal. - Por la tarde, en la Residencia Hogar de Menores “Mare de Dèu dels Desemparats i dels Inocents”, se reúne con el equipo directivo.

Martes 9.- En la sede de la Excma. Diputación Provincial de Valencia se reúne con el Sr. Presidente y con técnicos de asuntos sociales. - Recibe visitas.

Miércoles 10.- Recibe visitas y despacha asuntos de la Curia.

Jueves 11.- Por la mañana recibe visitas y despacha asuntos de la Curia. - Por la tarde, en la Iglesia de San Lorenzo, de Valencia,

preside la celebración de la Eucaristía para los jóvenes y la vigilia de oración “Jóvenes que dejan huella”.

Viernes 12.- Preside, vía zoom, una reunión de la Subcomisión de Juventud e Infancia, de la Conferencia Episcopal Española. - Por la tarde, vía zoom, se reúne con los miembros de la Delegación Diocesana de Pastoral Familiar.

Domingo 14.- En la Parroquia de San Honorato, Arzobispo de Arlés, de Vinalosa, preside la Eucaristía de la Solemnidad del Corpus.

Lunes 15.- Asiste a la reunión ordinaria del Consejo Episcopal.

Martes 16.- Recibe visitas. - En la sede de Cáritas Diocesana participa en la rueda de prensa de presentación de la Memoria anual.

Miércoles 17.- Por la mañana recibe visitas. - Por la tarde, asiste a la reunión de la Comisión Central del Sínodo Diocesano.

Jueves 18.- Por la mañana recibe visitas. - Por la tarde en la Parroquia de la Natividad de Ntra. Sra. (Santa María), de Sagunto, preside la celebración de la Eucaristía en la Octava del Corpus.

Viernes 19.- Recibe visitas y despacha asuntos de la Curia.

Sábado 20.- Por la mañana se reúne, vía zoom, con los directores de la Fundación Educatio Imprimis. - Por la tarde preside la reunión de Agentes de Pastoral Familiar representantes de las Vicarías Territoriales, Arciprestazgos y Movimientos de la Diócesis, organizada por la Delegación Diocesana de Pastoral Familiar.

Lunes 22.- Participa en la reunión ordinaria del Consejo Episcopal. - En la Capilla del Palacio Arzobispal concelebra en la Eucaristía de acción de gracias en el cincuenta aniversario de la Ordenación Sacerdotal del Sr. Cardenal Arzobispo.

Martes 23.- Por la mañana recibe visitas. - Por la tarde, en el salón de actos de la Vicaría de Evangelización, preside la reunión ordinaria del Consejo Diocesano de Laicos.

Miércoles 24.- En el Seminario Mayor de Moncada, acompañado por el Director de Cáritas Diocesana y miembros del equipo directivo de la Residencia Hogar de Menores “Mare de Dèu dels Desemparats i dels Inocents”, presenta a los seminaristas de la Diócesis el Proyecto del Hogar y la propuesta de voluntariado para el presente verano. - Por la tarde, vía zoom, se reúne con los miembros de la Delegación Diocesana de Pastoral Familiar.

Jueves 25.- Recibe visitas y despacha asuntos de la Curia.

Viernes 26.- Por la mañana recibe visitas. - Por la tarde, en la Residencia Hogar de Menores “Mare de Dèu dels Desemparats i dels Inocents”, en Torrent, se reúne con el equipo directivo y con los trabajadores de la casa.

Sábado 27.- En la S. I. Catedral de Valencia concelebra en la Eucaristía de la ordenación de nuevos presbíteros.

Domingo 28.- En la S. I. Catedral de Valencia concelebra en la Eucaristía de la ordenación de nuevos presbíteros.

Lunes 29.- Asiste a la reunión ordinaria del Consejo Episcopal. - Por la tarde, en la Parroquia de San Juan Bautista, de Siete Aguas, preside la Misa Exequial por el eterno descanso de Don Juan David Fuertes.

Martes 30.- En la sede de Cáritas Diocesana se reúne con el equipo directivo de la Residencia Hogar de Menores “Mare de Dèu dels Desemparats i dels Inocents” y con la Secretaria General de Cáritas Diocesana. - Por la tarde se reúne con los miembros del Consejo Diocesano de Laic.

D. JAVIER SALINAS VIÑALS
OBISPO AUXILIAR

JUNIO

Lunes 1.- Celebra una Eucaristía en el Real Colegio Seminario “Corpus Christi”, de Valencia. - Asiste a la reunión del Consejo Episcopal en el palacio arzobispal.

Martes 2.- Celebra una Eucaristía en el Real Colegio Seminario “Corpus Christi”, de Valencia. - Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Miércoles 3.- Celebra una Eucaristía en el Real Colegio Seminario “Corpus Christi”, de Valencia. - Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Jueves 4.- Asiste a la reunión del Consejo Presbiteral y Colegio de Arciprestes, en el Palacio Arzobispal. - Después, en la Santa Iglesia Catedral Metropolitana de Valencia, concelebra la Eucaristía en la fiesta de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote.

Viernes 5.- Celebra una Eucaristía en el Real Colegio Seminario “Corpus Christi”, de Valencia. - Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Sábado 6.- Celebra una Eucaristía en el Real Colegio Seminario “Corpus Christi”, de Valencia.

Domingo 7.- Celebra una Eucaristía en el Real Colegio Seminario “Corpus Christi”, de Valencia.

Lunes 8.- Celebra una Eucaristía en el Real Colegio Seminario “Corpus Christi”, de Valencia. - Asiste a la reunión del Consejo Episcopal en el palacio arzobispal.

Martes 9.- Celebra una Eucaristía en el Real Colegio Seminario “Corpus Christi”, de Valencia. - Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Miércoles 10.- Celebra una Eucaristía en el Real Colegio Seminario “Corpus Christi”, de Valencia. - Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Jueves 11.- Celebra una Eucaristía en el Real Colegio Seminario “Corpus Christi”, de Valencia. - Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Viernes 12.- Celebra una Eucaristía en el Real Colegio Seminario “Corpus Christi”, de Valencia. - Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Sábado 13.- Celebra una Eucaristía en el Real Colegio Seminario “Corpus Christi”, de Valencia.

Domingo 14.- En la Santa Iglesia Catedral Metropolitana de Valencia, concelebra la Misa Estacional y la Procesión claustral con motivo de la festividad del Corpus Christi.

Lunes 15.- Celebra una Eucaristía en el Real Colegio Seminario “Corpus Christi”, de Valencia. - Asiste a la reunión del Consejo Episcopal en el palacio arzobispal.

Martes 16.- Celebra una Eucaristía en el Real Colegio Seminario “Corpus Christi”, de Valencia. - Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Miércoles 17.- Celebra una Eucaristía en el Real Colegio Seminario “Corpus Christi”, de Valencia. - Despacha asuntos en la Curia Diocesana. - Por la tarde, asiste a la reunión de la Comisión Central del Sínodo.

Jueves 18.- Celebra una Eucaristía en el Real Colegio Semina-

rio “Corpus Christi”, de Valencia. - Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Viernes 19.- Celebra una Eucaristía en el Real Colegio Seminario “Corpus Christi”, de Valencia. - Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Sábado 20.- Asiste al Consejo Diocesano de Pastoral en la parroquia “San Martín Obispo y San Antonio Abad de Valencia. - Después, concelebra una Eucaristía por todos los fallecidos a causa de la pandemia en Valencia.

Domingo 21.- Celebra una Eucaristía en el Real Colegio Seminario “Corpus Christi”, de Valencia.

Lunes 22.- Celebra una Eucaristía en el Real Colegio Seminario “Corpus Christi”, de Valencia. - Asiste a la reunión del Consejo Episcopal en el palacio arzobispal.

Martes 23- Celebra una Eucaristía en el Real Colegio Seminario “Corpus Christi”, de Valencia. - Despacha asuntos en la Curia Diocesana. - Por la tarde, asiste a la reunión con motivo del “Año del Santo Cáliz”, en la Curia Diocesana.

Miércoles 24.- Celebra una Eucaristía en el Real Colegio Seminario “Corpus Christi”, de Valencia. - Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Jueves 25.- Celebra una Eucaristía en el Real Colegio Seminario “Corpus Christi”, de Valencia. - Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Viernes 26.- Celebra una Eucaristía en el Real Colegio Seminario “Corpus Christi”, de Valencia. - Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Sábado 27.- En la Santa Iglesia Catedral Metropolitana de Va-

lencia, concelebra la Eucaristía de la ordenación sacerdotal de cuatro nuevos presbíteros diocesanos.

Domingo 28.- En la Santa Iglesia Catedral Metropolitana de Valencia, concelebra la Eucaristía de la ordenación sacerdotal de otros cuatro nuevos presbíteros diocesanos, que por motivo de la pandemia actual y por el aforo de asistencia se tiene que hacer en dos celebraciones, la del sábado y la del domingo.

Lunes 29.- Celebra una Eucaristía en el Real Colegio Seminario “Corpus Christi”, de Valencia. - Asiste a la reunión del Consejo Episcopal en el Salón Gótico del Palacio Arzobispal. - Por la tarde, asiste a la reunión con motivo del “Año del Santo Cáliz”, en la Curia Diocesana.

Martes 30.- Celebra una Eucaristía en el Real Colegio Seminario “Corpus Christi”, de Valencia. - Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

D. VICENTE JUAN SEGURA OBISPO AUXILIAR

JUNIO

Lunes 1.- Celebra una Eucaristía en la Casa Generalicia de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, de Valencia. - Asiste a la reunión del Consejo Episcopal en el palacio arzobispal.

Martes 2.- Celebra una Eucaristía en la Casa Generalicia de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, de Valencia. - Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Miércoles 3.- Celebra una Eucaristía en la Casa Generalicia de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, de Valencia. - Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Jueves 4.- Asiste a la reunión del Consejo Presbiteral y Colegio de Arciprestes, en el Palacio Arzobispal. - Después, en la Santa Iglesia Catedral Metropolitana de Valencia, concelebra la Eucaristía en la fiesta de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote.

Viernes 5.- Celebra una Eucaristía en la Casa Generalicia de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, de Valencia. - Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Sábado 6.- Celebra una Eucaristía en la Casa Generalicia de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, de Valencia.

Domingo 7.- Celebra una Eucaristía en la Casa Generalicia de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, de Valencia.

Lunes 8.- Asiste a la reunión del Consejo Episcopal en el Palacio Arzobispal.

Martes 9.- Celebra una Eucaristía en la Casa Generalicia de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, de Valencia. - Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Miércoles 10.- Celebra una Eucaristía en la Casa Generalicia de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, de Valencia. - Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Jueves 11.- Celebra una Eucaristía en la Casa Generalicia de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, de Valencia. - Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Viernes 12.- Celebra una Eucaristía en la Casa Generalicia de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, de Valencia. - Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Domingo 14.- En la Santa Iglesia Catedral Metropolitana de Valencia, concelebra la Misa Estacional y la Procesión claustral con motivo de la festividad del Corpus Christi.

Lunes 15.- Asiste a la reunión del Consejo Episcopal en el Palacio Arzobispal.

Martes 16.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Miércoles 17.- Despacha asuntos en la Curia Diocesana. - Por la tarde, asiste a la reunión de la Comisión Central del Sínodo.

Jueves 18.- Celebra una Eucaristía en la Casa Generalicia de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, de Valencia. - Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Viernes 19.- Celebra una Eucaristía en la Casa Generalicia de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, de Valencia. - Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Sábado 20.- Asiste al Consejo Diocesano de Pastoral en la parroquia “San Martín Obispo y San Antonio Abad de Valencia. - Después, concelebra una Eucaristía por todos los fallecidos a causa de la pandemia en Valencia.

Domingo 21.- Celebra una Eucaristía en la Casa Generalicia de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, de Valencia.

Lunes 22.- Asiste a la reunión del Consejo Episcopal en el Palacio Arzobispal.

Martes 23.- Celebra una Eucaristía en la Casa Generalicia de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, de Valencia. - Despacha asuntos en la Curia Diocesana. - Por la tarde, asiste a la reunión con motivo del “Año del Santo Cáliz”, en la Curia Diocesana.

Miércoles 24.- Celebra una Eucaristía en la Casa Generalicia

de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, de Valencia. - Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Jueves 25.- Celebra una Eucaristía en la Casa Generalicia de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, de Valencia. - Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Viernes 26.- Celebra una Eucaristía en la Casa Generalicia de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, de Valencia. - Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

Sábado 27.- En la Santa Iglesia Catedral Metropolitana de Valencia, concelebra la Eucaristía de la ordenación sacerdotal de cuatro nuevos presbíteros diocesanos.

Domingo 28.- En la Santa Iglesia Catedral Metropolitana de Valencia, concelebra la Eucaristía de la ordenación sacerdotal de otros cuatro nuevos presbíteros diocesanos, que por motivo de la pandemia actual y por el aforo de asistencia se tiene que hacer en dos celebraciones, la del sábado y la del domingo.

Lunes 29.- Asiste a la reunión del Consejo Episcopal en el Salón Gótico del Palacio Arzobispal. - Por la tarde, asiste a la reunión con motivo del “Año del Santo Cáliz”, en la Curia Diocesana.

Martes 30.- Celebra una Eucaristía en la Casa Generalicia de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, de Valencia. - Despacha asuntos en la Curia Diocesana.

NECROLÓGICAS

Rvdo. D. Blas Sales Juan

El sacerdote valenciano D. Blas Sales, actual Párroco de las parroquias San Juan Apóstol y Evangelista, y Nuestra Señora del Rosario de Massamagrell, falleció en su domicilio repentinamente la tarde del miércoles 17 de junio de 2020, a los 57 años de edad.

Blas, nació el 5 de febrero de 1963 en Carcaixent, y fue ordenado sacerdote en Valencia el 28 de mayo de 1988, inició su ministerio pastoral en la Archidiócesis en 1988 cuando fue nombrado Párroco de las parroquias de Aras de los Olmos, El Collado, y Llosilla de Aras.

De julio a noviembre de 1992, se le destinó como Administrador Parroquial de las parroquias de Manuel y Senyera; que posteriormente en noviembre del mismo año se le nombró Párroco de las mismas.

Luego, en septiembre de 1996 se le nombró Párroco de Santa Cruz de Pedreguer, hasta enero de 1998 que le nombraron Párroco de la Purísima Concepción de Llosa de Camacho hasta julio de 2007. Durante éste último cargo formó parte como miembro del Consejo Presbiteral, fue nombrado Arcipreste de arciprestazgo nº 65 “Marquesado de Denia” y Administrador Parroquial de San Miguel Arcángel de Gata de Gorgos.

Desde julio de 2007 estaba al frente de la parroquia San Juan Apóstol y Evangelista de Massamagrell, y en 2011 fue nombrado también titular de la parroquia Nuestra Señora del Rosario de la misma localidad. Asimismo, se le renombró el pasado mes de oc-

tubre Arcipreste del Arciprestazgo nº 15 “Santa María del Puig”, y desde enero de este año formaba parte del Consejo Diocesano de Pastoral de la Vicaría IV.

El Cardenal Arzobispo de Valencia Excmo. y Rvdmo. D. Antonio Cañizares presidió la misa exequial por su eterno descanso, el jueves 18 de junio, en la parroquia San Juan Apóstol y Evangelista de Massamagrell de donde era párroco.

A la espera de la resurrección, descanse en paz.

ÍNDICE

ARZOBISPADO

SR. ARZOBISPO:

Homilias:

I, Domingo de la Santísima Trinidad, 7-VI-2020, 543; II, Funeral por las víctimas de la pandemia del covid-19, 20-VI-2020, 549; III, Ordenación sacerdotal de 4 nuevos Presbíteros, 27-VI-2020, 555; IV, Ordenación sacerdotal de 4 nuevos Presbíteros, 28-VI-2020, 561.

Cartas:

I, «San Pablo VI “Testigo de la Verdad”», 7-VI-2020, 569; II, «50 Aniversario de mi ordenación sacerdotal», 10-VI-2020, 573; III, «A toda la Diócesis «Funeral», 11-VI-2020, 581; IV, «Cuerpo y Sangre de Cristo», 14-VI-2020, 583; V, «Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío», 21-VI-2020, 586; VI, «Algunas reflexiones urgentes ante la educación», 28-VI-2020, 590.

CANCELLERÍA-SECRETARÍA:

I, Sagrada ordenación de Diáconos, 595; II, Sagrada ordenación de Presbíteros, 595; III, Nombramientos eclesiásticos, 596; IV, Defunciones, 599; V, Asociaciones, 599; V, Consejo Diocesano de Asuntos Económicos, 600.

VICARÍA JUDICIAL:

Turno nº 1, 601; Turno nº 2, 602; Turno nº 4, 603; Turno nº 5, 604.

INFORMACIÓN

ACTIVIDAD PASTORAL:

Sr. Cardenal Arzobispo D. Antonio Cañizares Llovera, *609*; Obispo Auxiliar D. Esteban Escudero Torres, *613*; Obispo Auxiliar D. Arturo Pablo Ros Murgadas, *617*; Obispo Auxiliar D. Javier Salinas Viñals, *620*, Obispo Auxiliar D. Vicente Juan Segura, *623*.

NECROLÓGICAS:

Rvdo. D. Blas Sales Juan, *627*.



PORTADA: Cartel del Sínodo Diocesano 2019-2020

EDITA: ARZOBISPADO DE VALENCIA